

Las administraciones públicas como organizaciones genéricas. El caso de los municipios españoles

Public Administrations as Gendered Organizations. The Case of Spanish Municipalities

José Antonio Batista Medina

Palabras clave

Administraciones locales

- Diferencias de género
- Mujeres
- Poder político

Key words

Local Government

- Gender Differences
- Women
- Political Power

Resumen

En este artículo analizamos las responsabilidades políticas de las mujeres en los gobiernos locales de 155 ayuntamientos de España. El principal objetivo es investigar la situación de las mujeres políticas en los gobiernos municipales, centrándonos en la división de los roles de poder (segregación vertical) y las diferentes áreas de gobierno (segregación horizontal). Planteamos que el acercamiento de los roles/estereotipos de género puede explicar la situación de las mujeres en la política formal y las desigualdades que encontramos dentro de esos gobiernos locales. Este acercamiento se combina con la teoría del poder. En este sentido, un factor clave para explicar esa situación también es el papel dominante de los hombres en las estructuras de poder tradicionales.

Abstract

This paper examines the political responsibilities of women in local governments of 155 town councils across Spain. The main objective is to examine the situation of female politicians within municipal governments, focusing on the division of power roles (vertical segregation) and the different areas of government (horizontal segregation). We suggest that the gender roles/stereotypes approach may explain the situation of women in formal politics and the inequalities that we have found in these local governments. This approach is combined with the power theory. Thus, a key factor in explaining this situation may also be the dominant role of men in traditional power structures.

Cómo citar

Batista Medina, José Antonio (2015). «Las administraciones públicas como organizaciones genéricas. El caso de los municipios españoles». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 149: 3-30.
(<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.149.3>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es> y <http://reis.metapress.com>

José Antonio Batista Medina: Universidad de La Laguna | jbatisme@ull.es

INTRODUCCIÓN¹

Un hecho comprobado en la investigación internacional sobre género y política es el aumento paulatino de la presencia de las mujeres en los ámbitos políticos formales (gobiernos locales, regionales, nacionales, parlamentos...). Es cierto que se trata de un proceso lento y aún lleno de dificultades para las mujeres. Todavía tiene fuerza la idea de que la política es un espacio eminentemente masculino y, de hecho, continúa dominado por los hombres. Las mujeres, de algún modo, son las «recién llegadas» (excluimos de esta afirmación los ámbitos políticos más informales, en los que sí han jugado históricamente un papel importante), por lo que han de sortear numerosas barreras para acceder a las organizaciones políticas y, una vez dentro, para lograr puestos de relevancia. De hecho, y como se verá en este trabajo, continúan lejos de las posiciones de más poder y, hasta cierto punto, «enclaustradas» en áreas de gobierno consideradas culturalmente «femeninas». Se observa, pues, una marcada segmentación *genérica* vertical y horizontal.

En este artículo vamos a explorar una cuestión no demasiado tratada: el «lugar» de las mujeres en los gobiernos locales, en este caso en ayuntamientos del Estado español. Nos interesa, en otros términos, estudiar con detalle su situación una vez «dentro» de los grupos o equipos de gobierno locales. En un nivel empírico, las preguntas concretas a las que queremos responder podemos resumirlas en dos: ¿qué puestos ocupan las mujeres en la estructura de poder de los ayuntamientos (grupos de gobierno)? ¿De qué áreas de gobierno se ocupan? A nivel teórico, el obje-

tivo es explicar las respuestas a ambas preguntas. Para ello recurriremos al enfoque de las representaciones/roles de género, sin obviar el basado en el poder, en las estructuras de poder dominantes (masculinas). Consideramos que el acercamiento de género es fundamental para analizar y explicar la situación de las mujeres en las administraciones locales, partiendo, en este caso, de la idea de que nos hallamos ante organizaciones *genéricas*. Entendemos que abordar la cuestión de las mujeres en política requiere necesariamente un enfoque de género, pues, como acabamos de señalar, ni las organizaciones, ni las administraciones, ni las instituciones (políticas, económicas, sociales...) son *genéricamente* neutrales, ni los individuos que forman parte de ellas son seres abstractos, asexuados, universales, sino personas que forman parte de una sociedad y una cultura en la que el género es transversal y por ello impregna cualquier aspecto de la vida.

Dejando a un lado la presente introducción y las conclusiones, el artículo se divide en cuatro grandes apartados. En el primero de ellos exponemos el enfoque teórico empleado, los métodos y los datos utilizados. El siguiente aborda la situación general de las mujeres en los ayuntamientos españoles y en los 155 de la muestra a raíz de las elecciones municipales de 2011. A continuación describiremos la división *genérica* de las áreas de gobierno, para, finalmente, llevar a cabo un análisis de los datos expuestos y de la situación descrita en estos dos apartados.

ENFOQUE TEÓRICO, MÉTODOS Y DATOS

Entre los muy diversos aspectos concretos que se han abordado dentro de la temática general «género y política»², en este artículo

¹ Mi agradecimiento a los compañeros Alberto Galván Tudela y Carmen Marina Barreto Vargas por la lectura del presente artículo y sus valiosos comentarios. También a los evaluadores anónimos y a los editores, que han contribuido decisivamente a mejorar el artículo. Finalmente, he de citar la labor «correctora» de Antonia M. Rodríguez Alberto. Por supuesto, los errores, omisiones... son solo del autor.

² Seguimos, en este sentido, el conjunto de corrientes (feministas) que dejan de prestar atención exclusiva a las mujeres en política y la dirigen hacia el género (Krook,

nos vamos a centrar en dos puntos: la estructura interna de poder en las Administraciones Públicas, y concretamente en los ayuntamientos españoles, y, sobre todo, las tareas o responsabilidades políticas (áreas competenciales) de los hombres y mujeres que forman parte de los equipos de gobierno municipales constituidos a partir de las elecciones de 2011.

Son aspectos no demasiado explorados en las ciencias sociales interesadas por dicha problemática (especialmente en nuestro país). No abundan los estudios profundos de la política municipal (son más numerosos, tanto a nivel nacional como internacional, los que se centran en ámbitos regionales o nacionales) y los que se han realizado desde la perspectiva del género no han destacado por su interés en el análisis detallado de la estructura interna de poder y del reparto de áreas³. Y creemos que se trata de dos aspectos muy relevantes, pues nos permiten investigar la situación real de las mujeres que acceden a los gobiernos municipales e identificar los elementos de desigualdad *genérica* que perduran. Como veremos, es cierto que han accedido más mujeres, desde hace años, a la política formal en diversas organizaciones y administraciones, pero ese acceso, aparte de estar lleno de dificultades para las mujeres, se traduce, una vez dentro, en una situación marcada, por un lado, por su concentración en los puestos de menos poder e influencia y, por otro, en su mayor presencia al frente de áreas equivalentes, en gran medida, a las que ejercen de acuerdo con los roles de género tradicionales. En otras palabras, las concejales siguen siendo «mujeres» en el sentido más tradicional del término, aunque, como se verá, también se observan cambios importantes, aunque aún

muy limitados, que apuntan hacia una nueva tendencia caracterizada por una mayor igualdad en la ocupación de determinadas posiciones.

La perspectiva de género es, pues, extremadamente útil para analizar los aspectos propuestos. El género, como construcción social o cultural⁴, es transversal. Está presente en todos y cada uno de los ámbitos sociales, y la política (formal), al igual que la economía, es uno de los especialmente relevantes. El género, por lo tanto, no es algo que tenga que ver con las mujeres (o con los hombres) como tales, como individuos de determinado sexo, sino con relaciones (de poder, económicas, personales...), con ideas, con valores, con normas, etc., que definen en un contexto social e histórico concreto *lo masculino* y *lo femenino* y, consecuentemente, marcan las relaciones entre los hombres y las mujeres (no por separado)⁵ y establecen, entre otras cosas, los roles «apropiados» y «adecuados» para unos y otros en distintos ámbitos. Y ello pone de manifiesto un aspecto relevante de los estereotipos de género que es precisamente el que les da su fuerza: no solo *describen*, sino que también *prescriben* (Unger y Crawford, 1992: 127, 143; Goodwin y Fiske, 2001: 360; Crawford, 2006: 85, 274-275; Barberá, 1998: 190; Glick y Fiske, 2000: 382).

Creemos útil hablar de *sistema de género* (Kottak, 2011: 237) para referirnos al conjunto analítico-conceptual formado por los roles⁶, los estereotipos⁷ y la estratificación de

2010: 233; Childs y Krook, 2006b: 203; Mackay *et al.*, 2009: 256; Kenny, 2007: 91).

³ Baekgaard y Kjaer (2012: 466) consideran que estos estudios se hallan en su «infancia» (véase también Bochel y Bochel, 2008).

⁴ Véanse Kottak (2011: 237), Best y Thomas (2004: 317-318), Epstein (2006: 45-46), Unger y Crawford (1992: 18), Pastor (1998: 208-209).

⁵ Centrar la atención en el género en política (y en otros ámbitos) supone, entre otras cosas, dejar de focalizarla en las mujeres o los hombres y trasladarla a las relaciones de poder entre ambos (Krook, 2010: 233, 235; Childs y Krook, 2006b: 203; Mackay *et al.*, 2009: 256; Krook y Mackay, 2011: 4).

⁶ Sobre los roles de género es útil la consulta del trabajo de Bonilla (1998).

⁷ Véanse Barberá (1998) y Crawford (2006: 77 y ss.).

género, que actúan como elementos interrelacionados. Partimos, en este sentido, de que la situación de la mujer en la política (formal) no puede entenderse ni analizarse al margen del sistema de género de una sociedad y momento concretos, es decir, sin tener en cuenta variables más generales de orden sociocultural. En esta línea, debe irse más allá de las mujeres como sujetos y de la política (véase también Kenney, 1996: 446) como actividad tratada aisladamente. Es necesario insertar ambos elementos (las mujeres y la política) en su contexto social y cultural (premisa básica del holismo en antropología). En este sentido, debe tenerse en cuenta que las mujeres (al igual que los hombres) son socializadas⁸ o enculturadas de modos específicos y están sometidas a experiencias y circunstancias vitales (sociales, económicas, políticas...) distintas. La política, por su parte, no funciona como un sistema independiente, sino que aparece inmersa en la cultura (o culturas) de una sociedad o grupo. Sin referencia a esta, los análisis y explicaciones de la actividad política de las mujeres (y de los hombres) no pasarán de ser parciales o de estar incompletos. Así, los roles asignados históricamente a las mujeres en nuestra sociedad y las ideas sobre *lo femenino* y *lo masculino* nos ayudan, sin duda, a entender y explicar distintos fenómenos, como la lenta incorporación de la mujer a la actividad política formal (véanse Lee, 1976; Krauss, 1974), los puestos que ocupan y las tareas que desarrollan... Este planteamiento es el seguido en la actualidad por muchos de los científicos sociales (especialmente politólogos y sociólogos) que abordan esta cuestión, teórica y empíricamente, prestando especial atención, entre otros factores, a

la socialización tradicional de las mujeres⁹ o, si se prefiere, a la particular construcción cultural del género y su influencia en la actividad, las instituciones y estructuras políticas (véase Childs y Krook, 2006a).

Creemos útil, por ello, el enfoque de los roles/representaciones de género. En este se mantiene que existe una clara relación entre los papeles asignados en un sistema social a los hombres y a las mujeres (que cristalizan en *roles de género*) y la aparición, desarrollo y asignación de estereotipos (de género) coincidentes con los requisitos y rasgos de esos roles¹⁰. A su vez, los estereotipos, fuertemente arraigados y transmitidos (y reforzados) gracias al proceso de socialización (véase Best y Thomas, 2004: 310), influyen, entre otras cosas, en las ocupaciones, puestos... que se consideran «apropiados» para los hombres y las mujeres, condicionando sus objetivos, alternativas y decisiones. Luego, aunque los teóricos del rol social dan prioridad a los papeles, la relación entre estos y los estereotipos es interactiva, bidireccional (véanse Eagly *et al.*, 2004: 282; Bonilla, 1998: 156-157; Goodwin y Fiske, 2001: 360; Cejka y Eagly, 1999: 421)¹¹.

⁹ Véanse Fox y Lawless (2004, 2011), Connell (2006), Ferrón Sánchez (2006), Gutiérrez-Rubí (2008: 33-35, 41-42), Fowlkes *et al.* (1979), Sanbonmatsu y Dolan (2009), Kenney (1996), Fox y Oxley (2003), Fox, Lawless y Feeley (2001), Astelarra (1990), Huddy y Terkildsen (1993), Acker (1992).

¹⁰ Véanse Eagly y Steffen (1984), Eagly *et al.* (2004: 270, 273, 277), Bonilla (1998: 153, 155, 157, 159, 174), Unger y Crawford (1992: 130), Epstein (2006: 56), Cejka y Eagly (1999: 414), Glick y Fiske (2000: 367; 371-372, 373, 379), Mackay *et al.* (2010: 580, 583; 2009: 260), Kenny (2007: 96), Krook y Mackay (2011: 3).

¹¹ Bourque y Grossholtz (1998: 23, 36, 40) critican duramente las teorías que acuden a los roles sociales para dar cuenta de las diferencias en política entre hombres y mujeres. No obstante, el problema parece estar en la aceptación, por teóricos e investigadores de la Ciencia Política, sin más de ello, es decir, en su no cuestionamiento, en tomar esa situación como un «hecho dado», con lo cual llegan a justificarla. Como veremos, en este trabajo prestamos atención a esa teoría como explicación de una situación real, que no es inmutable ni dada. Los roles y los estereotipos de género cambian, se trans-

⁸ Dado que la teoría de la socialización ha recibido numerosas críticas, debemos apuntar que en un sentido antropológico este proceso se desarrolla a lo largo de toda la vida de un individuo. No nos referimos, pues, solo a la llamada «socialización temprana».

La posición expuesta no debe minimizar u oscurecer el papel del poder, de las relaciones de poder¹², sino subrayarlo. Hablar de género es inevitablemente hacerlo de poder¹³. Este es constitutivo del género y forma parte esencial en la construcción *genérica* en cualquier sociedad. En el ámbito que nos ocupa, la política, parece obvio que no se puede analizar el papel de las mujeres al margen de las estructuras y relaciones de poder imperantes¹⁴, que se han caracterizado (y aún se caracterizan) por el dominio masculino y por una ideología que Duerst-Lahti (2002) llama «masculinismo». De todas formas, el enfoque de las representaciones de género y el basado en el poder no son, en modo alguno, incompatibles, pues los estereotipos han sido (y son) empleados como justificadores o legitimadores del dominio político de los hombres, de la ocupación de ciertos puestos, etc. (véanse Bonilla, 1998: 143-144; Crawford, 2006: 27; Glick y Fiske, 2000: 375, 382)¹⁵. Luego hay una clara interrelación (e integración) entre los estereotipos de género y el poder¹⁶.

forman, pero también ofrecen resistencias y perduran porque, y aquí está una de las claves, son funcionales para los que han ocupado y continúan ocupando los principales puestos de poder (los varones). En este sentido, determinados roles y estereotipos pueden formar parte de las estrategias políticas de los hombres ante el avance (o los intentos de avance) de las mujeres en el ámbito de la política formal.

¹² Esta es precisamente una de las críticas que se hacen a los enfoques que se centran en la socialización de género (véase, por ejemplo, Esterchild, 2006: 533), a la teoría del rol social (Connell, 1987: 49-50, 53-54) y a los enfoques institucionalistas tradicionales en Ciencia Política (Mackay *et al.*, 2009; 2010; Kenny, 2007; Krook y Mackay, 2011).

¹³ Véanse Esterchild (2006), Pratto y Walker (2004), Bonilla (1998: 157-159), Pastor (1998: 209, 210), Unger y Crawford (1992: 19, 185), Goodwin y Fiske (2001), Crawford (2006: 52).

¹⁴ Como señala Moghadam (2010: 279), la política tiene «naturaleza genérica». Por su parte, Krauss (1974: 1707) indica que el género es un «hecho político».

¹⁵ Crawford (2006: 27), en este sentido, habla de los estereotipos de género como «mitos de legitimación».

¹⁶ Como muy bien señala Scott (2000: 79), no debe concebirse la política como un sistema externo que apa-

El género, como construcción sociocultural, es algo dinámico, no fijo o dado (véase también Kenny, 2007: 93-94; 1996: 457-458, 463). El género o un sistema de género se ejerce, mantiene y reproduce en la interacción social, en los diferentes ámbitos de la vida, pero como otros elementos de nuestra sociedad, también va cambiando en mayor o menor medida, con mayor o menor velocidad. Es cierto, no obstante, que algunos de sus componentes pueden ofrecer fuertes resistencias y transformarse lentamente. Se mantiene, y se ha comprobado, que los estereotipos de género, caracterizados en gran medida por su automatismo e inconsciencia¹⁷, se han mostrado especialmente resistentes al cambio¹⁸.

Como decíamos antes, el carácter transversal y configurador del género hace que esté presente en todos los ámbitos de una sociedad. No hay, dicho en otros términos, áreas que se hallen al margen de las construcciones *genéricas*, no existen dominios *genéricamente* neutrales (aunque nosotros usemos este término en un sentido estadístico, no sociocultural). Y, en este sentido y en la línea de las cuestiones que abordamos aquí, las organizaciones, las administraciones y las instituciones (reglas formales e informales) políticas que gobiernan su funcionamiento y estructuran el comportamiento de los actores políticos (hombres y mujeres) son *genéricas*¹⁹. Y, ob-

rece interrelacionado con el género, como otro sistema aparte, sino que: «Las características que marcan las diferencias entre los sexos [...] no existen aparte de, sino que son producidas a través de las teorías y prácticas políticas[...]».

¹⁷ Eagly *et al.* (2004: 275), Kite (2001: 215-216), Bonilla (1998: 196-197, 205-206), Goodwin y Fiske (2001: 363).

¹⁸ Glick y Fiske (2000: 382, 391) mantienen que los estereotipos, más que cambiar profundamente ante las transformaciones sociales, se «acomodan», se adaptan manteniendo sus elementos básicos. En este sentido, los estereotipos femeninos se adaptan a esos cambios a través de diversos subtipos.

¹⁹ Véanse Acker (1990, 1992, 2006), Kenney (1996: 446, 455, 456), Connell (2006), Waylen (1998), Duerst-Lahti

viamente, no se trata únicamente de que haya más o menos hombres o mujeres (que, lógicamente, también es un indicador relevante), sino de que estamos ante estructuras organizativas (con procedimientos, prácticas y reglas) en las que funcionan, se utilizan, se reproducen, se conservan y/o se impulsan cambios en los elementos constitutivos del género (recordemos que este no es algo dado, sino que «se hace»)²⁰. Los hombres y las mujeres que forman parte de las organizaciones o de las administraciones no son individuos abstractos y universales, agentes racionales, seres descarnados y asexuados (véase Carver, 1998)²¹, sino seres sociales (con todo lo que esto supone), personas que se identifican con *lo masculino* o *lo femenino* (o que asumen rasgos de ambos), que son identificadas *genéricamente* por otras, que asumen y/o les son asignados papeles (*genéricos*) concretos²²... Y lo mismo podemos decir de las instituciones (reglas formales e informales que estructuran la acción), de las formas de relación o interacción, de los procedimientos, de las medidas que se toman y de las políticas que se diseñan, de los ritmos de trabajo, de los horarios, etc. Pero ello no debe extrañar si se tiene en cuenta que las organizaciones e instituciones políticas, entre otras, han sido históricamente construidas al margen de las mujeres, estando estas fuera (Kenney, 1996: 462; Acker, 1990: 150; 1992: 567; Max-

Jackson, s.f.; Steinberg, 1992; Jones y Jónasdóttir, 1990; Molina Petit, 1999: 104)²³.

Llegados a este punto, planteamos como hipótesis de investigación la siguiente: dado el carácter *genérico* de las organizaciones e instituciones políticas, la participación formal de las mujeres (y de los hombres) en ellas reflejará el *sistema de género* (roles, estereotipos...) de la sociedad de que se trate, lo que se concretará, entre otros aspectos, en los puestos de poder (segmentación vertical) y en las áreas competenciales (segmentación horizontal) ocupados.

Pues bien, este es, expuesto sucintamente, el enfoque teórico que vamos a emplear en el presente artículo, que se centra en el análisis desde la perspectiva del género de los grupos o equipos de gobierno de ayuntamientos españoles constituidos a partir de las elecciones de 2011 (los datos se recopilaron a lo largo de 2012)²⁴. Se seleccionaron 155 ayuntamientos (véase el Anexo) a partir de datos del INE, organizándose en tres categorías: 35 «grandes» (más de 180.000 habitantes), 45 «medianos» (entre 50.000 y 100.000 habitantes) y 75 «pequeños» (entre 5.000 y 10.000 habitantes)²⁵. Creemos que estos municipios reflejan la di-

²³ Como dice Molina Petit (1999: 104): «El ámbito de lo político se ha diseñado a la medida de los tiempos de los varones y sus estilos de vida —sin responsabilidades domésticas— y a partir de los valores y normas de la experiencia específicamente masculina[...]».

²⁴ Ha de subrayarse que nos hallamos ante una investigación sincrónica. Por un lado, el origen de los datos (las *páginas web* de los ayuntamientos) imposibilita realizar un análisis diacrónico, pues no es habitual registrar la estructura de los gobiernos municipales previos. Es más, en muchos casos ni siquiera hay datos de la composición de los plenos anteriores. Por otro lado, desde un comienzo el interés del autor, reflejado en el diseño de la investigación, se centró en la situación actual con el objetivo (indirecto) de contrastar el habitual discurso de la igualdad con la situación real en una muestra de ayuntamientos españoles actuales (2011-2012).

²⁵ Una vez organizados los ayuntamientos en esas tres categorías y el número en cada una de ellas, se fueron eligiendo al azar, rechazando aquellos que carecían de *página web* o no la tenían operativa.

(2002), Krook (2011: 102), Escobar-Lemmon y Taylor-Robinson (2009: 685, 686), Lovenduski (2011), Ostendorf (2012: 99), Mackay *et al.* (2009: 256; 2010: 579, 580), Kenny (2007: 91), Krook y Mackay (2011: 6, 7).

²⁰ Véanse Pastor (1998: 209), Crawford (2006: 33-35), Unger y Crawford (1992: 146-147), Kenny (2007: 93).

²¹ Como nos recuerda Phillips (1998: 8), una de las aportaciones del feminismo es la crítica a la supuesta universalidad de categorías como «ciudadano», «gente», «mujeres»...

²² De acuerdo con Martin y Collinson (2000: 290): «Las organizaciones son *sitios* donde habitualmente los hombres y las mujeres “hacen masculinidades” y “hacen feminidades”».

versidad de los existentes en España y sus distintas realidades socioeconómicas, políticas y culturales. Estos 155 municipios contienen en sus grupos de gobierno 1.619 concejales, de los cuales 921 son varones (el 56,9%) y 698 mujeres (el 43,1%). Como reflejo del actual mapa político municipal, la mayoría de los ayuntamientos de la muestra (el 51,6%) están gobernados por el PP. El PSOE gobierna en el 21,9%. Los restantes municipios corresponden a otros partidos (de izquierda, nacionalistas, regionales, locales...) y a coaliciones.

De cada uno de esos equipos de gobierno, y partiendo de las *páginas web* de esos ayuntamientos, se elaboró una ficha en la que se recogían el sexo, el cargo y el área competencial (o áreas) de cada miembro (N= 1.619). La información se organizó en 24 áreas²⁶, realizándose a partir de ellas el cálculo del número de hombres y mujeres por cada una, tanto en valores absolutos como relativos (%), aunque aquí reflejaremos y manejaremos sobre todo estos. A partir de esos datos se calcularon las «distancias genéricas», referidas aquí a la diferencia en puntos porcentuales en la ocupación por

parte de los varones y las mujeres de determinadas áreas. Ello nos permitió establecer el «peso» de cada sexo en las competencias municipales y ordenarlas así en áreas masculinizadas (+ de 10 puntos porcentuales a favor de los hombres), feminizadas (+ de 10 puntos porcentuales a favor de las mujeres) y neutrales (10 o menos puntos porcentuales de diferenciación).

Tales fichas fueron empleadas también para analizar la estructura de poder de los grupos de gobierno municipales, prestando especial atención al número de concejales varones/mujeres y a la división interna del poder (alcaldes/tenientes de alcalde/concejales) (N=1.068). Esto nos ha permitido estudiar el grado de cumplimiento de la regla de la paridad y la diferenciación vertical en el poder. Finalmente, usamos los datos para analizar la estructura *genérica* de los gobiernos locales en función de variables como el sexo del alcalde y el partido gobernante (PP-PSOE).

Aparte de lo anterior, en diciembre de 2012 fueron encuestados 134 alumnos de la Universidad de La Laguna de los grados de Turismo (54) y Antropología Social y Sociología (49 de primero, 31 de segundo)²⁷, de los que 40 son varones y 92 mujeres (2 encuestados no marcaron la correspondiente casilla). Partiendo de una ficha en la que se recogían las 24 áreas antes citadas, se les pidió que indicaran si eran más los hombres, las mujeres o ambos de manera similar los que se ocupaban de ellas en un ayuntamiento-tipo.

²⁶ Las 24 áreas son: (1) economía, tributos, tesorería, hacienda, cuentas (EH), (2) agricultura, ganadería y pesca (AGP), (3) industria y energía (IE), (4) comercio, mercados locales (CM), (5) turismo (T), (6) empleo y formación (EF), (7) promoción y desarrollo económico, local y rural (DE), (8) consumo (CN), (9) vivienda (V), (10) medio ambiente, sostenibilidad, paisaje, parques y jardines, costas, playas, montes (MA), (11) transporte, movilidad (TR), (12) urbanismo, planeamiento, planificación territorial, ordenación del territorio (URT), (13) nuevas tecnologías (NT), (14) sanidad, salud pública, bienestar social, servicios sociales, menores, infancia, mayores, discapacidad, drogodependencias, juventud (SS), (15) educación, cultura, patrimonio histórico-artístico, bibliotecas, museos, fiestas (EC), (16) mujer e igualdad (MI), (17) participación/atención ciudadana (PC), (18) inmigración, solidaridad, cooperación (INS), (19) deportes (D), (20) servicios municipales (servicios públicos, agua, alumbrado, alcantarillado, cementerios, limpieza, residuos, vías) (SM), (21) obras (OB), (22) seguridad ciudadana, emergencias, protección civil, tráfico (SET), (23) régimen interior, personal (RI) y (24) prensa, comunicación, protocolo y relaciones institucionales (PCP).

²⁷ No hubo una selección previa, sino que se encuestó a todos los alumnos que estaban en clase. Debe indicarse que los alumnos de Turismo no tienen asignaturas que aborden cuestiones de género. Los de Antropología y Sociología, sí, aunque los de primero no habían recibido, en el momento de la encuesta, las clases correspondientes (impartidas por el autor) a esa temática. Sí los de segundo, aunque representan la parte menor de la muestra y no abordan el género como materia específica hasta cursos posteriores. A ello hay que añadir que se trata de alumnos con poco recorrido en la Universidad (algunos prácticamente acababan de llegar y otros solo llevaban un curso).

Buscábamos con esto ver cuál era su opinión sobre las responsabilidades de los varones y las mujeres en los ayuntamientos (no sobre lo que *debería ocurrir* o lo *apropiado*). Esta parte de la investigación se planteó como un complemento de la anterior, con el objetivo específico de comprobar hasta qué punto había coincidencias entre la situación real (la que deriva del estudio de esos 155 ayuntamientos) y las opiniones de los encuestados, que, al fin y al cabo, reflejan sus ideas culturales sobre *lo masculino* y *lo femenino* y sobre los papeles concretos de los hombres y las mujeres en las administraciones públicas.

MUJER Y PODER LOCAL: SITUACIÓN GENERAL A PARTIR DE LAS ELECCIONES DE 2011

Entre los muchos cambios que ha experimentado la sociedad española en las últimas décadas, uno especialmente significativo es la creciente incorporación de las mujeres al mercado de trabajo y a la vida política del país en diversos ámbitos y niveles (véanse, por ejemplo, Alonso y Furió, 2007; Frutos y García Escribano, 2001). Cier to es que esa incorporación ha sido, como se verá, lenta y desigual²⁸. Lenta porque aún la presencia femenina en las organizaciones políticas (partidos, organizaciones, administraciones...) es, tras más de tres décadas de democracia, aún limitada. Desigual porque se observa una clara segmentación vertical (menos mujeres que hombres en los puestos de más poder) y horizontal (concentración de las mujeres en ciertos puestos o áreas)²⁹.

En el ámbito que nos ocupa, el municipal, la presencia de mujeres ha venido incrementándose a lo largo de la etapa democrática

(tabla 1), especialmente a partir de los últimos procesos electorales (desde las elecciones de 1999). Ello ha estado relacionado, entre otros muchos factores, con leyes y otras normas que buscan la igualdad entre hombres y mujeres y que, en su desarrollo, hacen lógica referencia a la participación política de estas. De especial relevancia es la Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la Igualdad Efectiva de Mujeres y Hombres, donde se introducen las cuotas, que han tenido un efecto positivo en el aspecto que comentamos (véase Ministerio del Interior, 2007, 2011)³⁰.

TABLA 1. *Porcentaje de concejales/concejales en los ayuntamientos españoles (1999-2011)*

Elecciones	Concejales	Concejales
1999	78,9	21,1
2003	74,5	25,5
2007	69,5	30,5
2011	65,0	35,0

Fuente: Instituto de la Mujer. Variación (puntos porcentuales) 1999-2011= + 13,9 puntos.

Sin embargo, la presidencia de los ayuntamientos españoles sigue en manos principalmente de varones, pese a que, como se puede ver (tabla 2), el número de alcaldesas se ha venido incrementando en cada proceso electoral desde 1979, hasta alcanzar su máximo en 2011 (el 16,8% de las alcaldías).

En la muestra de municipios empleada en este trabajo (155), la situación es coincidente con la general descrita, aunque ligeramente superior en el porcentaje de mujeres que presiden ayuntamientos (tabla 3).

Si vamos al segundo escalón de poder, los tenientes de alcalde, el panorama mejora

²⁸ Véanse también Bochel y Bochel (2008), Paxton *et al.* (2007), CFWD (2008/2009 y 2009), IKNOW-Politics (2009).

²⁹ Véanse también Baekgaard y Kjaer (2012), Hedlund (1990), Martin y Collinson (2000).

³⁰ La bibliografía internacional sobre esta cuestión es inmensa. Véanse, por ejemplo, Dahlerup (ed., 1996), Krook (2009), Krook y Messing-Mathie (2013), Krook *et al.* (2009). Para el caso español, véase Verge (2008, 2010).

TABLA 2. *Porcentaje de alcaldes/alcaldesas en los ayuntamientos españoles (1979-2011)*

Elecciones	Alcaldes	Alcaldesas
1979	98,8	1,2
1983	98,0	2,0
1987	96,8	3,2
1991	94,9	5,1
1995	93,1	6,9
1999	89,9	10,1
2003	86,9	13,1
2007	84,8	15,2
2011	83,2	16,8

Fuente: Secretaría de Estado de Administraciones Públicas.

TABLA 3. *Alcaldes/alcaldesas en la muestra (2012). Total de municipios (155)*

Sexo	Número	%
Varones	127	81,9
Mujeres	28	18,1
Totales	155	100
Diferencia (puntos)	-	+ 63,8 (H)

Fuente: páginas web de los ayuntamientos.

sensiblemente (tabla 4), pues el porcentaje de mujeres³¹ que ocupa ese puesto sube hasta el 38,7%. Pero si distinguimos entre las tres categorías de municipios empleadas

TABLA 4. *Tenientes de alcalde por sexo (2012) (municipios = 100)*

Sexo	Concejales GG	TT. de alcalde	% sobre TT. de alcalde
Varones	609	269	61,3
Mujeres	459	170	38,7
Totales	1.068	439	100
Diferencia (puntos)	-	-	+ 22,6 (H)

Fuente: páginas web de los ayuntamientos. Proporción genérica: Hombres = 4,4/10. Mujeres = 3,7/10.

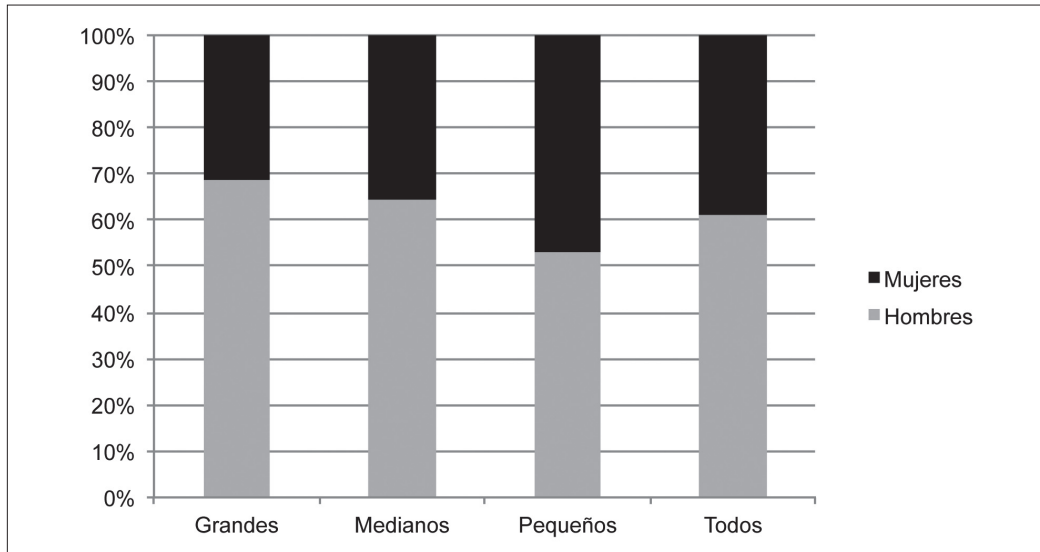
en este trabajo, debe señalarse que el dato es mejor en el caso de los ayuntamientos pequeños (gráfico 1), en donde cerca de la mitad de las mujeres que integran los grupos de gobierno municipales (concretamente el 46,7%) son tenientes de alcalde, lo que contrasta con los medianos (el 35,7%) y, sobre todo, con los grandes (el 31,3%).

Centrándonos ahora en la estructura *genérica* de los grupos de gobierno municipales (tabla 5), el análisis realizado pone de manifiesto que, en general, la mayoría de ellos (el 60,6%) son paritarios (regla 40-60)³², aunque si distinguimos entre municipios, observamos que los que hemos denominado grandes no lo son, aunque la diferencia sea escasa: el 51,4%, frente al 48,6% que sí lo son. Ahora bien, si en vez de emplear como criterio la regla de la paridad nos centramos en el número de hombres y mujeres en los grupos de gobierno (tabla 6), la situación cambia significativamente, pues en la mayoría de ellos (en el 69%) son más los varones que las féminas, y la diferencia es aún mayor en el caso de los grandes, en los que ese valor sube hasta el 85,7% (30 de 35 municipios).

Partiendo de una selección aleatoria de 125 ayuntamientos (de la muestra de 155) organizados por el sexo de sus máximos responsables (25 con alcaldesas y 100 con

³¹ Este cálculo se realiza sobre una muestra de 100 municipios de los 155 seleccionados, pues son los que reflejaban en sus *páginas web* los tenientes de alcalde.

³² Hace referencia a una representación por sexo (prestando especial atención a las mujeres) situada entre el 40 y el 60%.

GRÁFICO 1. Tenientes de alcalde por sexo**TABLA 5.** Paridad (regla 60/40) en los grupos de gobierno municipales (2012)

Municipios	Paridad	%	No paridad	%
Grandes (35)	17	48,6	18	51,4
Medianos (45)	30	66,7	15	33,3
Pequeños (75)	47	62,7	28	37,3
TOTALES (155)	94	60,6	61	39,4

Fuente: páginas web de los ayuntamientos.

TABLA 6. Mayoría masculina/femenina/igualdad en los grupos de gobierno municipales (2012)

Municipios	MM	%	MF	%	IG	%
Grandes (35)	30	85,7	3	8,6	2	5,7
Medianos (45)	29	64,4	8	17,8	8	17,8
Pequeños (75)	48	64,0	16	21,3	11	14,7
TOTALES (155)	107	69,0	27	17,4	21	13,6

Fuente: páginas web de los ayuntamientos. MM = Mayoría Masculina. MF = Mayoría Femenina. IG.= Igualdad.

alcaldes)³³ obtenemos algunos datos relevantes. En general, destacan los grupos de

gobierno mayoritariamente «masculinos» (con mayoría de varones) y el número de concejales (tabla 7). Sin embargo, observamos unos detalles relevantes: en los ayuntamientos encabezados por mujeres el número de concejalas es proporcionalmente mayor, reduciéndose la distancia entre ambos sexos

³³ La muestra se ha establecido de acuerdo, *grosso modo*, con la distribución de los ayuntamientos encabezados por hombres y mujeres, ajustándose al alza en este último caso.

TABLA 7. *Composición por sexo de los grupos de gobierno de los ayuntamientos presididos por hombres (100) y mujeres (25)*

Sexo	Alcaldes	%	Alcaldesas	%
Hombres	632	58,7	150	53,8
Mujeres	445	41,3	129	46,2
TOTALES	1.077	100	279	100

Fuente: páginas web de los ayuntamientos. N = 125 ayuntamientos (1.356 concejales).

TABLA 8. *Composición por sexo de los grupos de gobierno de los Ayuntamientos del PP (75) y del PSOE (25)*

Sexo	Aytos. PP	%	Aytos. PSOE	%
Hombres	499	56,6	133	54,3
Mujeres	382	43,4	112	45,7
TOTALES	881	100	245	100

Fuente: páginas web de los ayuntamientos. N = 100 ayuntamientos (1.126 concejales).

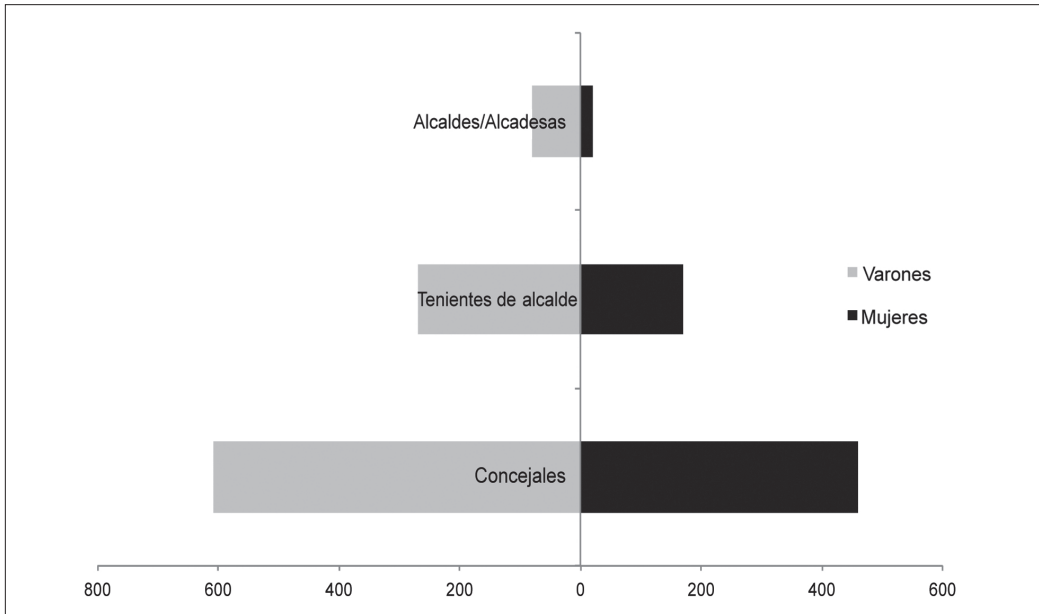
(17,4 puntos en el caso de los presididos por alcaldes y 7,6 puntos en los encabezados por alcaldesas). Ello parece indicar que, aunque dominan los hombres, cuando son las mujeres las que están al frente de los ayuntamientos, aumentan, en general, las compañeras que forman parte de los grupos de gobierno municipales.

Otra variable relevante es (o puede ser) el partido gobernante. Nuestra comparación de 75 ayuntamientos del PP (conservador) con 25 del PSOE (izquierda)³⁴ nos muestra (tabla 8) que en estos últimos, aunque continúan destacando los hombres, aumenta ligeramente la presencia de mujeres, hallándose a cierta distancia de los conservadores (la brecha entre hombres y mujeres en los del PP es de 13,2 puntos y en los del PSOE de 8,6). Ello indica que la variable «partido político gobernante» interviene modificando la estructura *genérica* de los gobiernos municipales en el sentido de reducir las diferencias numéricas entre hombres y mujeres.

En suma, aunque ha habido claras mejoras y avances importantes, que varían además ligeramente de unos casos a otros en función de factores como el sexo del mandatario municipal y la ideología-marco del partido gobernante, la situación general sigue caracterizándose, por un lado, por una mayor presencia masculina en la política local (municipal) y, por otro, por la ocupación por parte de los hombres de los principales puestos de responsabilidad (alcaldías y tenencias de alcaldía). Se da, pues, una marcada segmentación vertical del poder, con menos mujeres a medida que se suben escalones. Así lo reflejamos en el gráfico 2, en el que mostramos los datos de la composición de los grupos de gobierno de 100 municipios (N = 1.068 concejales).

Ahora bien, la cuestión central a abordar en este trabajo es, como se señaló anteriormente, la división de responsabilidades políticas entre los hombres y las mujeres en los equipos de gobierno municipales constituidos a partir de las elecciones de 2011. Es decir, nos interesa presentar y analizar de qué áreas competenciales se ocupan los varones y las féminas.

³⁴ La muestra (tomada de la general de 155) viene a responder al mayor peso del PP frente al PSOE en los ayuntamientos españoles.

GRÁFICO 2. Pirámide del poder local (gobiernos municipales)

RESPONSABILIDADES (ÁREAS) POLÍTICAS GENÉRICAS EN 155 MUNICIPIOS ESPAÑOLES

El análisis de las responsabilidades políticas o de las áreas competenciales correspondientes a los hombres y a las mujeres en los municipios estudiados se divide, tal y como se explicó en el segundo apartado, en tres apartados definidos en función del porcentaje de varones y féminas que se ocupan de ellas. Hablamos, en este sentido, de áreas masculinizadas y de áreas feminizadas. A ello añadimos, en tercer lugar, las que hemos denominado áreas neutras, caracterizadas por la presencia similar de políticos de ambos sexos³⁵.

Áreas masculinizadas

Partiendo de la totalidad de los municipios analizados (155), se han identificado 14 áreas

con una diferencia de más de 10 puntos porcentuales a favor de los hombres (tabla 9). De estas, 6 cuentan con un valor diferencial de 50 o más puntos. Se trata, pues, de áreas con una fuerte presencia masculina: (6º)³⁶ deportes (+ 50,4), (5º) urbanismo, planeamiento... (+ 54,6), (4º) transporte y movilidad (+ 55,2), (3º) seguridad ciudadana, emergencias y tráfico (+ 57), (2º) obras (+ 62) y (1º) agricultura, ganadería y pesca (+ 77,8). A continuación, con valores diferenciales decrecientes, siguen otras como medio ambiente..., servicios municipales, vivienda, economía y hacienda, nuevas tecnologías, etc., en las que, aunque siguen dominando los varones, hay una destacada incorporación de mujeres, lo que rompe con algunos tópicos o, para ser más precisos, con ciertos estereotipos de género.

Podemos señalar que, en general, se trata de las áreas más relevantes en la gestión

³⁵ Este es, a grandes rasgos, el esquema de análisis que emplean también Krook y O'Brien (2012) y Escobar-Lemmon y Taylor-Robinson (2009).

³⁶ Los números entre paréntesis, cuando se pongan antes de un área, remiten al número de orden en la tabla correspondiente.

TABLA 9. Áreas masculinizadas (total de municipios = 155)

Orden	Áreas	Hombres	Mujeres	Diferencia
1	Agricultura, Ganadería y Pesca	88,9	11,1	77,8
2	Obras	81,0	19,0	62,0
3	Seg. Ciudadana, Emergencias, Tráfico	78,5	21,5	57,0
4	Transporte, Movilidad	77,6	22,4	55,2
5	Urbanismo, Planeamiento, Ord. Territ.	77,3	22,7	54,6
6	Deportes	75,2	24,8	50,4
7	Medio Amb., Sostenibilidad, Paisaje...	69,8	30,2	39,6
8	Servicios Municipales	69,4	30,6	38,8
9	Vivienda	65,3	34,7	30,6
10	Economía, Hacienda...	64,1	35,9	28,2
11	Industria y Energía	62,8	37,2	25,6
12	Nuevas Tecnologías	58,4	41,6	16,8
13	Promoción/Desarrollo Económico, Local...	57,6	42,4	15,2
14	Prensa, Comunic., Protocolo, RR.II.	56,6	43,4	13,2

Fuente: páginas web de los ayuntamientos. N = 1.619.

TABLA 10. Áreas masculinizadas (encuesta) (% de respuestas)

Orden	Áreas	+ Hombres	+ Mujeres	Similar
1	Obras	91,0	0,0	9,0
2	Industria y Energía	86,6	2,2	11,2
3	Agricultura, Ganadería y Pesca	85,0	1,5	13,5
4	Urbanismo, Planeamiento, Ord. Territ.	78,0	3,8	18,2
5	Deportes	74,4	0,8	24,8
6	Servicios Municipales	72,2	5,3	22,5
7	Transporte, Movilidad	71,4	3,8	24,8
8	Nuevas Tecnologías	64,2	6,7	29,1
9	Seg. Ciudadana, Emergencias, Tráfico	63,9	6,8	29,3
10	Economía, Hacienda...	61,9	14,9	23,2
11	Promoción/Desarrollo Económico, Local...	49,2	7,6	43,2

Fuente: encuesta. N= 134.

municipal (dejando a un lado ahora el bienestar social)³⁷, las relacionadas con el uso de los recursos financieros, con la planificación

urbanística y territorial, con las obras públicas, con sectores económicos, con la seguridad ciudadana... Son, en general, las que absorben más recursos y las que poseen mayor prestigio e influencia en los entornos locales y, a veces, comarcales.

³⁷ El área de bienestar social (entendida en sentido amplio) se considera una excepción, pues en el contexto actual de crisis entendemos que es sumamente importante en los municipios, absorbiendo, en muchos casos, una parte considerable de los presupuestos municipales.

En la encuesta realizada se reconocen 11 áreas «masculinas» (tabla 10), incluidas todas ellas en el registro realizado a partir

de los municipios. Llama la atención que la gran mayoría de los encuestados (en 7 de las áreas por encima del 70%) las reconocen como responsabilidades que ejercen principalmente hombres, con escasa pre-

sencia femenina (salvo en desarrollo económico).

En general, con algunas variaciones en los valores de diferenciación *genérica*, las áreas masculinizadas se repiten en las tres

TABLA 11. Áreas masculinizadas (municipios grandes = 35)

Orden	Áreas	Hombres	Mujeres	Diferencia
1	Agricultura, Ganadería y Pesca*	80,0	20,0	60,0
2	Urbanismo, Planeamiento, Ord. Territ.	79,6	20,4	59,2
3	Seg. Ciudadana, Emergencias, Tráfico	79,6	20,4	59,2
4	Vivienda	79,2	20,8	58,4
5	Prensa, Comunic., Protocolo, RR.II.	74,1	25,9	48,2
6	Deportes	72,2	27,8	44,4
7	Industria y Energía	71,4	28,6	42,8
8	Transporte, Movilidad	71,4	28,6	42,8
9	Medio Amb., Sostenibilidad, Paisaje...	70,6	29,4	41,2
10	Promoción/Desarrollo Econ., Local*...	69,2	30,8	38,4
11	Obras	65,0	35,0	30,0
12	Economía, Hacienda...	64,6	35,4	29,2
13	Nuevas Tecnologías	62,5	37,5	25,0
14	Servicios Municipales	61,9	38,1	23,8
15	Turismo	57,7	42,3	15,4
16	Consumo	55,2	44,8	10,4

Fuente: páginas web de los ayuntamientos. N = 489. *Poca significación estadística (pocos casos).

TABLA 12. Áreas masculinizadas (municipios medianos= 45)

Orden	Áreas	Hombres	Mujeres	Diferencia
1	Agricultura, Ganadería y Pesca	92,9	7,1	85,8
2	Transporte, Movilidad	86,0	14,0	72,0
3	Obras	81,8	18,2	63,6
4	Seg. Ciudadana, Emergencias, Tráfico	79,6	20,4	59,2
5	Deportes	78,7	21,3	57,4
6	Urbanismo, Planeamiento, Ord. Territ.	78,0	22,0	56,0
7	Servicios Municipales	72,5	27,5	45,0
8	Medio Amb., Sostenibilidad, Paisaje...	67,8	32,2	35,6
9	Vivienda	65,6	34,4	31,2
10	Industria y Energía	64,3	35,7	28,6
11	Nuevas Tecnologías	61,0	39,0	22,0
12	Economía, Hacienda...	61,8	38,2	23,6

Fuente: páginas web de los ayuntamientos. N= 598.

TABLA 13. Áreas masculinizadas (municipios pequeños = 75)

Orden	Áreas	Hombres	Mujeres	Diferencia
1	Agricultura, Ganadería y Pesca	88,6	11,4	77,2
2	Obras	86,5	13,5	73,0
3	Seg. Ciudadana, Emergencias, Tráfico	76,7	23,3	53,4
4	Urbanismo, Planeamiento, Ord. Territ.	75,4	24,6	50,8
5	Deportes	74,4	25,6	48,8
6	Servicios Municipales	72,6	27,4	45,2
7	Medio Amb., Sostenibilidad, Paisaje...	70,7	29,3	41,4
8	Transporte, Movilidad	70,0	30,0	40,0
9	Régimen Interior, Personal	66,2	33,8	32,4
10	Economía, Hacienda...	65,7	34,3	31,4
11	Promoción/Desarrollo Econ., Local	60,8	39,2	21,6
12	Industria y Energía	56,5	43,5	13,0

Fuente: páginas web de los ayuntamientos. N= 532.

categorías de municipios empleadas en este estudio (tablas 11, 12, 13). No obstante, hay algunas excepciones. En los grandes aparecen 3 áreas que en los medianos y pequeños no están: (15º) turismo, (16º) consumo y (5º) prensa, comunicación, protocolo y relaciones institucionales. Aunque en los casos de turismo y consumo los valores diferenciales son reducidos. En los municipios pequeños tenemos como «masculina» (9º) régimen interior y personal, que, en general (total de 155 municipios) es neutral.

Áreas feminizadas

De entrada, debe señalarse que el número de áreas ocupadas principalmente por las mujeres en los grupos de gobierno municipales es menor que las que corresponden a varones. En la muestra general (tabla 14), tenemos 6, de las cuales, además, solo 2 se sitúan por encima de 50 puntos porcentuales de diferenciación: (1º) mujer e igualdad (+ 86,4), (2º) inmigración, solidaridad y cooperación (+ 60,6). También ocupa un lugar destacado todo lo relacionado con (3º) el bienestar social y la atención a las personas (+ 28,4). A mayor distancia se hallan (4º) consumo, (5º) turismo y (6º) educación y cultura

(que prácticamente es un área neutral, pues solo aparece destacada como femenina en los municipios pequeños).

Como en el caso de las áreas masculinizadas, los resultados de la encuesta (tabla 15) son muy similares a la situación «real», salvo en tres aspectos. Se da un carácter más «femenino» a (2º) participación ciudadana y a (5º) educación y cultura. Por otro lado, el área de vivienda se considera básicamente «femenina» (el 41,7% de las respuestas). Finalmente, no se reconoce turismo como una responsabilidad de las mujeres, sino como un área neutral.

En los municipios grandes (tabla 16) solo aparecen 4 áreas dominadas por mujeres, pero además muy polarizadas: por un lado (1º) mujer e igualdad (+ 78,6) e (2º) inmigración, solidaridad y cooperación (+ 63,6), por otro, (3º) bienestar social (+ 16,4) y (4º) comercio y mercados locales (+ 11,8), que cuentan con un destacada presencia masculina. Mayor relevancia tienen las mujeres en los municipios medianos (tabla 17) y pequeños (tabla 18), en los que aparecen más áreas «femeninas», a veces con un peso importante, como es el caso de turismo en los medianos (el 64,3%) o educación y cultura

TABLA 14. Áreas feminizadas (total de municipios = 155)

Orden	Áreas	Hombres	Mujeres	Diferencia
1	Mujer e Igualdad	6,8	93,2	86,4
2	Inmigración, Solidaridad, Cooperación	19,7	80,3	60,6
3	Sanidad, Bienestar Social...	35,8	64,2	28,4
4	Consumo	40,0	60,0	20,0
5	Turismo	44,3	55,7	11,4
6	Educación, Cultura...	45,0	55,0	10,0

Fuente: páginas web de los ayuntamientos. N = 1.619.

TABLA 15. Áreas feminizadas (encuesta) (% de respuestas)

Orden	Áreas	+ Hombres	+ Mujeres	Similar
1	Mujer e Igualdad	1,5	91,8	6,7
2	Participación/Atención Ciudadana	3,7	62,0	34,3
3	Sanidad, Bienestar Social...	3,7	61,2	35,1
4	Inmigración, Solidaridad, Cooperación	8,2	56,0	35,8
5	Educación, Cultura...	7,5	48,1	44,4
6	Vivienda	19,7	41,7	38,6
7	Consumo	24,6	40,3	35,1

Fuente: encuesta. N = 134.

TABLA 16. Áreas feminizadas (municipios grandes = 35)

Orden	Áreas	Hombres	Mujeres	Diferencia
1	Mujer e Igualdad	10,7	89,3	78,6
2	Inmigración, Solidaridad, Cooperación	18,2	81,8	63,6
3	Sanidad, Bienestar Social...	41,8	58,2	16,4
4	Comercio, Mercados Locales...	44,1	55,9	11,8

Fuente: páginas web de los ayuntamientos. N= 489.

en los pequeños (el 61%). Los dos primeros lugares son los mismos en las tres categorías de municipios: (1º) mujer e igualdad, (2º) inmigración, solidaridad y cooperación.

En resumen, las mujeres en los ayuntamientos españoles se ocupan, con escasas diferencias de unos a otros, de áreas que tienen que ver principalmente con las personas (en primer lugar con las mujeres, y luego con las familias, los menores, los dependientes, los inmigrantes...), a las que se añaden

algunas económicas, pero también muy vinculadas a aquellas y sus necesidades y demandas (consumo, comercio y mercados, turismo). A ello hay que sumar, aunque no en todos los casos, las competencias educativas y culturales. Esto supone, visto desde la perspectiva masculina, que también los hombres aparecen con responsabilidades tradicionalmente «femeninas», aunque los niveles de incorporación sean inferiores a los de las mujeres en áreas «masculinas».

TABLA 17. Áreas feminizadas (municipios medianos = 45)

Orden	Áreas	Hombres	Mujeres	Diferencia
1	Mujer e Igualdad	9,8	90,2	80,4
2	Inmigración, Solidaridad, Cooperación	24,1	75,9	51,8
3	Consumo	35,5	64,5	29,0
4	Turismo	35,7	64,3	28,6
5	Sanidad, Bienestar Social...	37,6	62,4	24,8
6	Participación/Atención Ciudadana	40,3	59,7	19,4
7	Régimen Interior, Personal	42,7	57,3	14,6

Fuente: páginas web de los ayuntamientos. N = 598.

TABLA 18. Áreas feminizadas (municipios pequeños= 75)

Orden	Áreas	Hombres	Mujeres	Diferencia
1	Mujer e Igualdad	2,0	98,0	96,0
2	Inmigración, Solidaridad, Cooperación	10,0	90,0	80,0
3	Consumo	25,0	75,0	50,0
4	Sanidad, Bienestar Social...	31,3	68,7	37,4
5	Educación, Cultura...	39,0	61,0	22,0
6	Empleo y Formación	42,5	57,5	15,0
7	Turismo	44,6	55,4	10,8

Fuente: páginas web de los ayuntamientos. N = 532.

Áreas neutrales

En la muestra general, hay cuatro áreas (tabla 19) en las que el valor diferencial (puntos porcentuales) entre los hombres y las mujeres es inferior a 10 puntos, aunque en tres de ellas destaquen estas últimas: (1º) comercio y mercados locales (+ 3,2 [mujeres]), (2º) participación/atención ciudadana (+ 5,6 [mujeres]), (3º) empleo y formación (+ 6,4 [mujeres])

res]) y, finalmente, (4º) régimen interior y personal (+ 8,6 [varones]).

Los encuestados (tabla 20) reconocen, de esas cuatro áreas, tres como neutrales: (1º) comercio y mercados locales, (2º) empleo y formación, y (5º) régimen interior, personal (participación/atención ciudadana se considera principalmente femenina). Además, añaden (3º) medio ambiente, sostenibilidad..., (4º) turismo y (6º) prensa, co-

TABLA 19. Áreas neutrales (total de municipios = 155)

Orden	Áreas	Hombres	Mujeres	Diferencia
1	Comercio, Mercados Locales...	48,4	51,6	3,2 (M)
2	Participación/Atención Ciudadana	47,2	52,8	5,6 (M)
3	Empleo y Formación	46,8	53,2	6,4 (M)
4	Régimen Interior, Personal	54,3	45,7	8,6 (H)

Fuente: páginas web de los ayuntamientos. N = 1.619.

TABLA 20. Áreas neutrales (encuesta) (% de respuestas)

Orden	Áreas	+ Hombres	+ Mujeres	Similar
1	Comercio, Mercados locales...	20,1	39,6	40,3
2	Empleo y Formación	12,9	43,2	43,9
3	Medio Amb., Sostenibilidad, Paisaje...	23,3	28,6	48,1
4	Turismo	6,8	44,0	49,2
5	Régimen Interior, Personal	23,7	21,4	54,9
6	Prensa, Comunic., Protocolo, RR.II.	5,2	35,1	59,7

Fuente: encuesta. N = 134.

municación, protocolo y relaciones institucionales.

En el análisis por categorías de municipios se dan algunas diferencias significativas con respecto a la situación general. En los

grandes (tabla 21) aparece como neutral (3º) educación y cultura (+ 7,4 [hombres]), tal y como ocurre también en los medianos (tabla 22). Estos, además, otorgan un papel similar a hombres y mujeres en (1º) promoción y de-

TABLA 21. Áreas neutrales (municipios grandes = 35)

Orden	Áreas	Hombres	Mujeres	Diferencia
1	Empleo y Formación	51,6	48,4	3,2 (H)
2	Participación/Atención Ciudadana	52,4	47,6	4,8 (H)
3	Educación, Cultura...	53,7	46,3	7,4 (H)
4	Régimen Interior, Personal	54,2	45,8	8,4 (H)

Fuente: páginas web de los ayuntamientos. N = 489.

TABLA 22. Áreas neutrales (municipios medianos = 45)

Orden	Áreas	Hombres	Mujeres	Diferencia
1	Promoción/Desarrollo Económico, Local...	48,6	51,4	2,8 (M)
2	Comercio, Mercados Locales...	52,1	47,9	4,2 (H)
3	Empleo y Formación	47,5	52,5	5,0 (M)
4	Educación, Cultura...	47,2	52,8	5,6 (M)
5	Prensa, Comunic., Protocolo, RR.II.	45,5	54,5	9,0 (M)

Fuente: páginas web de los ayuntamientos. N = 598.

TABLA 23. Áreas neutrales (municipios pequeños = 75)

Orden	Áreas	Hombres	Mujeres	Diferencia
1	Participación/Atención Ciudadana	50,0	50,0	=
2	Comercio, Mercados Locales...	47,7	52,3	4,6 (M)
3	Vivienda	47,4	52,6	5,2 (M)
4	Nuevas Tecnologías	52,8	47,2	5,6 (H)
5	Prensa, Comunic., Protocolo, RR.II.	53,9	46,1	7,8 (H)

Fuente: páginas web de los ayuntamientos. N = 532.

sarrollo económico, y en (5º) prensa, comunicación, protocolo y relaciones institucionales. En los pequeños (tabla 23), aparte de esta última responsabilidad, tenemos también (3º) vivienda y (4º) nuevas tecnologías, que, como se vio antes, se consideran básicamente «masculinas», pero que aquí cuentan con una destacada presencia de mujeres.

ANÁLISIS

Los datos presentados y el panorama descrito en el apartado anterior ponen de manifiesto que, pese a la creciente incorporación de las mujeres a la política formal, siguen presentes las desigualdades *genéricas* (véase también Krook, 2011: 102). En general, la situación en los tres tipos de municipios aparece marcada por una clara segmentación vertical y horizontal en los grupos de gobierno de esos ayuntamientos. En este sentido, son más los varones que ocupan las alcaldías y las tenencias de alcaldía, situándose las mujeres principalmente en las concejalías. Llama la atención, sin embargo, lo que ocurre en los ayuntamientos de 5.000 a 10.000 habitantes, en los que sí hay un número importante de féminas en ese segundo escalón de poder (tenencias de alcaldía) y, en general, en los equipos de gobierno. Es probable que esta situación particular tenga que ver con la menor competencia política que se da en los municipios menos poblados, en los que, por diferentes razones, no es fácil muchas veces completar las listas electorales. También es cierto que en esos municipios las mujeres pueden compaginar algo mejor las demandas políticas y las domésticas y/o laborales (véanse Bochel y Bochel, 2008; IKNOW-Politics, 2009)³⁸. No obstante, ha de indicarse que el dominio masculino en los grupos de gobierno parece verse ligera-

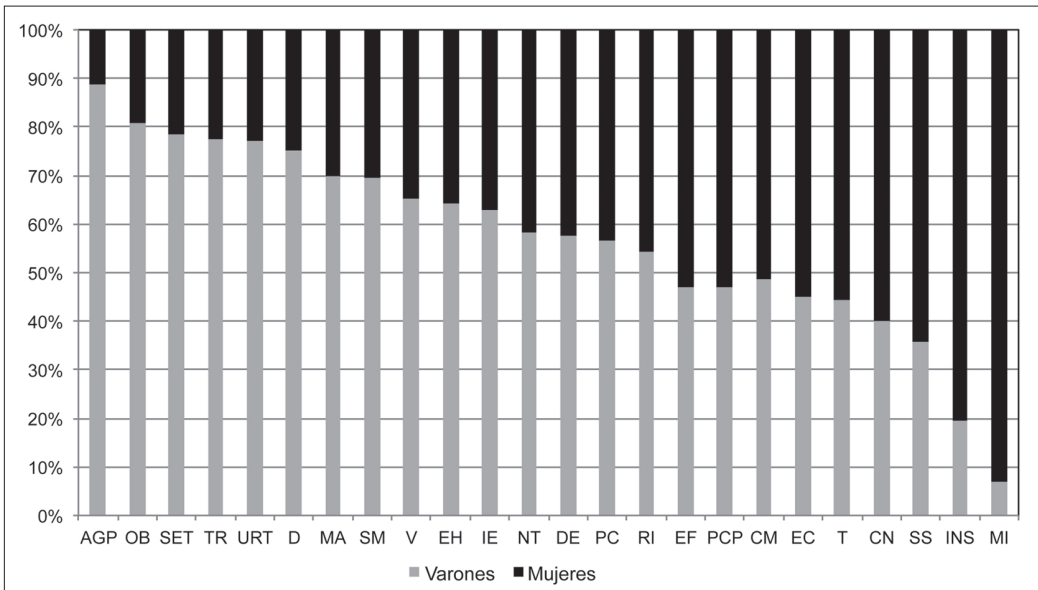
mente reducido cuando son las mujeres las que están al frente de los ayuntamientos (tabla 7) y en aquellos en los que gobierna el PSOE (tabla 8).

Por otro lado, se ha observado (gráfico 3) una clarísima segmentación *genérica* horizontal, con la existencia de áreas con un marcado dominio masculino (mitad izquierda del gráfico) y otras (extremo derecho) en las que destacan las mujeres. Entre las primeras tenemos las competencias económicas (sectores económicos) y financieras, obras, servicios públicos municipales, seguridad, urbanismo y planificación territorial, deportes y otras. Entre las áreas que ocupan las féminas destacan mujer e igualdad, inmigración, solidaridad y cooperación, y servicios sociales. A continuación hay un conjunto de campos en los que la diferenciación es menor (los que en el gráfico se mueven alrededor del 50%, desde el centro hacia la derecha) y que podríamos considerar responsabilidades en las que convergen hombres y mujeres (aunque en muchas «ganan» estas). Aquí tenemos comercio y mercados locales, participación ciudadana, empleo y formación, y régimen interior, a las que se añaden, según las categorías de municipios, educación y cultura, desarrollo económico, nuevas tecnologías y vivienda.

De todas formas, debe indicarse que la segmentación vertical y la horizontal se interrelacionan en el sentido de que esta última también contiene diferencias de poder (y, por lo tanto, verticalidad). No todas las áreas son igual de importantes, ni suponen idéntico poder y prestigio para quienes las ocupan. Parece claro, dejando a un lado lo que tiene que ver con el bienestar social (de indudable importancia en los municipios), que son los varones los que, en general, ejercen las tareas municipales de mayor relevancia social y económica, las de mayor prestigio y poder³⁹. Se trata, igualmente, de los departa-

³⁸ Esto coincide, además, con la tesis de que hay más mujeres en la política formal en los ámbitos menos profesionalizados (Considine y Deutchman, 1994: 864, 865).

³⁹ Véanse también Krook y O'Brien (2012: 842), Escobar-Lemmon y Taylor-Robinson (2005: 838; 2009: 695, 696).

GRÁFICO 3. Reparto porcentual de áreas (155 municipios/1.619 concejales)

mentos municipales que absorben más recursos financieros (dentro de las limitaciones actuales de los ayuntamientos) y aquellos desde los que se elaboran las políticas de mayor influencia e impacto en los aspectos económicos, sociales y ambientales de los municipios. Nos referimos aquí a áreas como urbanismo, obras...

Dejando ahora a un lado algunos detalles que comentaremos después, lo que se observa en los gobiernos municipales de los 155 municipios analizados es, a grandes rasgos, un reparto de tareas (puestos de poder y áreas) equivalente al que se da en nuestra sociedad, lo que no debe sorprender si tenemos en cuenta, como ya se planteó, que los ayuntamientos, al igual que otras organizaciones e instituciones de una sociedad, son *genéricos*. Es decir, no solo no están al margen de las construcciones de género, sino que las reproducen, las sostienen (aunque también pueden contribuir a cambiarlas). Los estereotipos, los roles y las desigualdades de género, culturalmente construidos, están presentes y actúan en el interior de esas or-

ganizaciones. Y ello se observa en una menor presencia femenina en sus órganos, en la ocupación de puestos de menor poder y en la responsabilidad sobre áreas que podemos considerar culturalmente «femeninas», que aparecen asociadas a rasgos reconocidos igualmente como «femeninos»⁴⁰. El cuidado en un sentido general, la educación, los aspectos culturales (en el sentido ordinario del término), los asuntos relacionados con la mujer... son tareas que en nuestra sociedad se han designado tradicionalmente como «femeninas» y que, como tal, han sido y son ejercidas principalmente por las mujeres. Asimismo, los asuntos económico-financieros, las obras, la seguridad pública, el urba-

⁴⁰ Debe indicarse que esta situación se observa, a grandes rasgos, en países desarrollados (incluso «muy» desarrollados) y en vías de desarrollo, y en los niveles políticos local, regional y estatal. Véanse, por ejemplo, Baekgaard y Kjaer (2012), Bochel y Bochel (2008), Darcy (1996), Heath *et al.* (2005), Considine y Deutchman (1994), Htun y Piscopo (2010), Hedlund (1990), Norris (1997), Thomas y Welch (1991), Krook y O'Brien (2012), Escobar-Lemmon y Taylor-Robinson (2005, 2009), Kantola (2009).

nismo... se han considerado «masculinos» y, por ende, corresponden principalmente a los varones.

Se produce, pues, una traslación de las relaciones e ideología de género culturalmente establecidas al ámbito de la política (Gutiérrez-Rubí, 2008: 42)⁴¹. O, en otros términos, se reproducen los patrones de género tradicionales en el interior de esas organizaciones políticas (véanse Astelarra, 1990: 13; Siria Castillo, 1999: 102)⁴², en donde también hay, como hemos visto, asuntos «masculinos» y «femeninos» establecidos no solo en función de la tradicional división sexual del trabajo (Connell, 2006: 841; Gutiérrez-Rubí, 2008: 42), sino también, como base o fundamento, de concepciones diferentes sobre los rasgos y capacidades culturalmente adscritos a los hombres y a las mujeres. Es decir, esos estereotipos y las expectativas asociadas a ellos (comportamientos, capacidades, habilidades, etc., esperados) se convierten en ideas fuertemente arraigadas (en los hombres y las mujeres) sobre las capacidades políticas de los varones y las féminas y, por lo tanto, sobre las responsabilidades concretas y áreas que corresponden a unos y a otros (Sanbonmatsu y Dolan, 2009; Fox y Oxley, 2003; Huddy y Ter-

kildsen, 1993; Gutiérrez-Rubí, 2008: 33, 34; Salinas y Arancibia, 2006)⁴³.

En este sentido, la sencilla encuesta realizada viene a apoyar, en cierta medida, lo que acabamos de señalar. Como se vio en el segundo apartado, hay una fuerte coincidencia entre la situación «real» (las áreas competenciales que ocupan los hombres y las mujeres) y la resultante de las opiniones de los encuestados. Ello viene a indicar, posiblemente, la presencia e intervención en estos de estereotipos de género «traducidos» en las ocupaciones políticas concretas que marcan para los varones y las féminas en los gobiernos locales. Se trata, sin embargo, de un fenómeno estudiado y comprobado en numerosos trabajos que abordan la percepción que tienen los ciudadanos y los votantes de los candidatos o potenciales candidatos en función de variables *genéricas* (particularmente los estereotipos) (véanse Huddy y Terkildsen, 1993; Dolan, 2010; Hayes, 2011).

Es relevante señalar que en la situación descrita se observan algunos detalles que identifican cambios actuales y probables tendencias futuras. Así, se ha visto cómo un número creciente de mujeres aparece teniendo bajo su responsabilidad áreas que tradicionalmente se han considerado «masculinas» (aunque en ellas continúen dominando los varones), como pueden ser los casos de economía y hacienda, desarrollo económico, nuevas tecnologías... (véanse también Thomas y Welch, 1991: 451; Htun y Piscopo, 2010: 9; Krook y O'Brien, 2012: 842, 853; Escobar-Lemmon y Taylor-Robinson, 2009: 696), lo que rompe con algunos estereotipos comunes sobre las féminas.

⁴¹ Como señala este autor (2008: 42): «Esta situación [la asignación de áreas como política social, cultura y educación a las mujeres] no deja de ser, de alguna manera, una traslación al ámbito de la política de la tradicional división sexual del trabajo, donde con frecuencia las actividades con mayor visibilidad y reconocimiento social suelen estar protagonizadas por hombres y las de menor visibilidad y proyección por mujeres».

⁴² De acuerdo con Astelarra (1990: 13): «Cuando las mujeres se incorporan a tareas políticas, se les pide que sigan actuando como madres y amas de casa y se les encargan tareas que son semejantes a las que realizan en el hogar. Las diputadas y concejales, por ejemplo, son destinadas a temas de educación o servicios sociales y rara vez son asignadas a Comisiones sobre Defensa o Relaciones Internacionales». Siria Castillo (1999: 102), en términos semejantes, señala: «[...] cuando las mujeres se incorporan a las tareas políticas, reproducen sus roles tradicionales como madres y amas de casa, restringidas al espacio local y cercano al hogar. Se dedican a la educación, salud, bienestar social, etc.».

⁴³ Como apunta Gutiérrez-Rubí (2008: 34): «Muchas investigaciones confirman que los electores asignan, fruto de estos esquemas, los cargos y responsabilidades también en función del género de los candidatos de manera *coherente* a las diferencias de rasgos de personalidad asociados al hombre o a la mujer» (véase también Fox y Oxley, 2003: 833).

Pero también muchos concejales asumen áreas más vinculadas a los roles y estereotipos femeninos (aunque hay que resaltar que en menor medida que las mujeres en las «masculinas»). Por ejemplo, en la muestra global (155 municipios), el 35,8% de los varones se ocupan de algunos campos incluidos en bienestar social (en los municipios grandes sube hasta el 41,8%)⁴⁴. Algo similar ocurre con educación y cultura, que presenta pocas diferencias *genéricas*. Habría que ver hasta qué punto esta nueva situación, y específicamente la ocupación de áreas tradicionalmente «masculinas» por las mujeres y, en general, su mayor presencia en los ayuntamientos (al igual que en otras Administraciones), trae consigo novedades en las formas de hacer política y en las mismas políticas.

Tales cambios pueden estar reflejando las transformaciones, lentas pero profundas, que viene experimentando en nuestra sociedad el *sistema de género*. Y aquí hay dos hechos de especial relevancia: la incorporación de la mujer al mercado de trabajo (en muchos casos en puestos de alta cualificación) y su mayor nivel formativo. Entre otros efectos, esto ha supuesto una mayor preparación académica y experiencia laboral en campos diversos (Derecho, Económicas, ADE, etc.), algunos de los cuales son la puerta de entrada a la política. Esos cambios, y otros que ahora no es momento de exponer, están suponiendo un cuestionamiento y una reordenación de los roles (*genéricos*) tradicionales y, consecuentemente, de los estereotipos de género, lo que se está reflejando de manera clara, aunque muy lentamente, en la política formal. De algún modo, esto viene a apoyar la postura de los teóricos del rol social, que mantienen que los cambios (en

este caso, en la actividad política formal) vendrán de la mano de los que se produzcan principalmente en la ocupación de determinados puestos o en el ejercicio de ciertas responsabilidades o tareas (véanse Eagly *et al.*, 2004: 288; Diekman y Eagly, 2000; Eagly y Steffen, 1984; Lee, 1976). Ello cambiará la imagen de las mujeres⁴⁵ (y de los hombres) y generará nuevas construcciones sobre *lo masculino* y *lo femenino*, que, a su vez, reforzarán la tendencia a ejercer distintos roles y responsabilidades con mayor igualdad entre hombres y mujeres.

Entendemos que lo expuesto significa que la hipótesis planteada al comienzo de este trabajo es confirmada en gran medida. En tal sentido, el análisis de los datos manejados indica que, efectivamente, el carácter *genérico* de las organizaciones e instituciones políticas, que reflejan el *sistema de género* (roles, estereotipos...) dominante en una sociedad, se concreta en una mayor ocupación por parte de las mujeres de los puestos de poder inferiores (segmentación vertical) y una sobrerrepresentación en aquellas áreas de gobierno (segmentación horizontal) coincidentes con los roles (y estereotipos) de género tradicionales. Es verdad que, como se ha visto, existen algunas «desviaciones»⁴⁶ (mujeres que ocupan puestos «masculinos» y hombres que se encargan de responsabilidades «femeninas»), pero estas más que cuestionar la hipótesis planteada incluso pueden reforzarla si tenemos en cuenta que pueden entenderse como un reflejo de los cambios que experimenta el sistema de género en nuestra sociedad.

⁴⁴ Ello es (o puede ser) un indicador de la importancia de esta área, considerada tradicionalmente femenina, que permite llegar directamente a muchas personas y que, por ello, puede ser un ámbito de notable influencia política.

⁴⁵ En este sentido, Diekman y Eagly (2000) plantean que a medida que las mujeres aumentan su presencia en tareas antes ejercidas fundamentalmente por los hombres, se produce una mayor convergencia entre los rasgos atribuidos a mujeres y varones, acercándose los de aquellas a los de estos.

⁴⁶ Véanse también Krook y O'Brien (2012: 842, 853), Escobar-Lemmon y Taylor-Robinson (2009: 696).

CONCLUSIONES

El objetivo de este trabajo ha sido, principalmente, analizar las responsabilidades políticas (áreas) de las mujeres en una muestra de 155 ayuntamientos españoles (en sus grupos de gobierno). Los datos disponibles (nacionales e internacionales) señalan que las féminas se van incorporando cada vez más a la política formal, sin embargo, ello no significa que ocupen los puestos de más poder ni que se encarguen de las áreas de mayor prestigio o estatus. Partimos, como hipótesis de investigación, de que el carácter *genérico* de las organizaciones e instituciones políticas supone que reflejan, sostienen y reproducen el *sistema de género* dominante (roles, estereotipos...), de tal modo que habrá diferencias entre los hombres y las mujeres en las posiciones de poder internas (segmentación vertical) y en las competencias específicas (segmentación horizontal). Pues bien, la investigación realizada confirma, en gran medida, tal hipótesis. En este sentido, lo que se observa en los gobiernos de los ayuntamientos estudiados es, a grandes rasgos, un reparto de tareas (áreas) y puestos de poder equivalente al que se da en nuestra sociedad. Así, las mujeres se concentran en las concejalías que se encargan de asuntos que pueden considerarse culturalmente «femeninos» (servicios sociales, mayores, infancia, familia, cultura...), que, a su vez, corresponden a rasgos (estereotipos) reconocidos igualmente como «femeninos». Observamos, pues, un proceso de traslación de las relaciones e ideología de género culturalmente establecidas al ámbito de la política formal. Estamos ante un fenómeno, en otros términos, de reproducción de los patrones de género tradicionales (y, por lo tanto, de relaciones de poder) en el interior de esas organizaciones políticas.

Ello indica que las mujeres, cuando entran en política, aparte de hacerlo muy lentamente, lo hacen, en su mayoría, a través de posiciones inferiores (en muchos casos, ade-

más, con dedicación parcial y sin retribución), compitiendo en situaciones de desigualdad con los varones y ocupando (por asignación masculina de acuerdo con sus estrategias de poder⁴⁷ o por elección propia en función de sus intereses/preferencias⁴⁸) puestos equivalentes, por lo general, a los que en nuestra sociedad se consideran «femeninos» y que se dan, habitualmente, en el espacio doméstico (véase también Fox y Oxley, 2003: 846). Se ha pasado, pues, de una situación en la que las mujeres, como tales, estaban fuera de la política, entendida como actividad masculina, a otra, la más reciente, en la que aumenta su participación, pero, y aquí está la clave, fundamentalmente a través de áreas que se consideran «femeninas» en un ámbito dominado por los hombres y conceptualizado en clave masculina (véase también Fox y Oxley, 2003: 847). Parafraseando a Phillips (1998: 19), podríamos decir que persiste la exclusión (añadamos las desigualdades) bajo la apariencia de la inclusión (por ejemplo, la que apoyan los sistemas de cuotas).

Es cierto que en la situación descrita se observan algunos detalles que identifican cambios actuales y probables tendencias futuras. En este sentido, se ha comprobado cómo numerosas mujeres ocupan puestos tradicionalmente «masculinos» (economía y hacienda, desarrollo económico, nuevas tecnologías...) y en algunos casos de elevado prestigio y poder. Esto rompe con los estereotipos (y roles) tradicionales de género. Sin embargo, no entra en contradicción con la hipótesis planteada, pues lo que se ha mantenido es que las organizaciones políticas formales y las administraciones públicas son

⁴⁷ Véase Heath *et al.* (2005). Véanse también Khosla y Barth (2008: 45), Martin y Collinson (2000: 294), Paxton *et al.* (2007: 274).

⁴⁸ Véanse Eccles (1987), Baekgaard y Kjaer (2012: 468, 472-475, 477, 479), Darcy (1996: 894-897), Considine y Deutchman (1994: 861), Thomas y Welch (1991: 451-454), Taylor-Robinson y Heath (2003), Hedlund (1990: 92-94), Norris (1997: 79, 91-92).

genéricas y, como tales, reflejan el sistema de género de una sociedad en cada momento y, por lo tanto, también sus cambios y transformaciones. En el caso concreto que analizamos (los ayuntamientos españoles), parece claro que, entre otras cosas, la incorporación de más mujeres a puestos de poder y, específicamente, la responsabilidad que se observa, en numerosos casos, sobre áreas no tradicionalmente «femeninas» reflejan las transformaciones, lentas pero profundas, que viene experimentando en nuestra sociedad el *sistema de género*.

APÉNDICE

Relación de municipios «grandes» (más de 180.000 habitantes): Alicante, San Sebastián, Barcelona, Bilbao, Córdoba, Granada, La Coruña, Madrid, Málaga, Oviedo, Murcia, Palma de Mallorca, Las Palmas de Gran Canaria, Sevilla, Valencia, Valladolid, Zaragoza, Vigo, Gijón, Hospitalet de Llobregat, Elche, Badalona, Cartagena, Tarrasa, Jerez, Sabadell, Móstoles, Alcalá de Henares, Santa Cruz de Tenerife, Fuenlabrada, Pamplona, Almería, Castellón, Santander, Leganés.

Relación de municipios «medianos» (entre 50.000 y 100.000 habitantes): Cáceres, Ciudad Real, Cuenca, Gerona, Guadalajara, Lugo, Palencia, Pontevedra, Toledo, Zamora, Santiago de Compostela, Lorca, Las Rozas, Manresa, Vélez-Málaga, Ponferrada, Valdemoro, Castelldefels, Linares, Alcoy, Collado Villalba, Motril, Aranjuez, Torrelavega, Arganda del Rey, Elda, Puertollano, Villarreal, Granollers, Viladecans, Mijas, Rubí, Ferrol, Estepona, Talavera de la Reina, Pozuelo de Alarcón, Gandía, Arona, Majadahonda, Irún, San Bartolomé de Tirajana, Mérida, Arrecife, Guecho, San Sebastián de los Reyes.

Relación de municipios «pequeños» (entre 5.000 y 10.000 habitantes): Trujillo, Foz, Fuensalida, Tocina, Solsona, Cudillero, Tazacorte, Villa del Prado, Peralta, Navàs, Algarrobo, Torreblanca, Llerena, Loeches, Navar-

cles, Gata de Gorgos, Quesada, El Boalo-Cerceda-Mataelpino, Parres, Agaete, Olías del Rey, Taradell, San Vicente de Alcántara, Valverde de la Virgen, Otura, Abegondo, Roda de Ter, Neda, Carral, Tinajo, Garachico, Mugardos, Cabeza del Buey, Aceuchal, Moncofa, Paterna de Rivera, Órgiva, Lloseta, Casariche, Agramunt, Sant Joan de Labritja, Fuente Obejuna, Benejuzar, Capellades, Cabellos, Guadalix de la Sierra, Alfacar, Los Silos, Arafo, Anglés, Fregenal de la Sierra, Guissona, Móra d'Ebre, Villanueva del Río y Minas, Vilafant, Derio, Artés, Cardona, Noreña, Marina de Cudeyo, Alba de Tormes, La Selva del Camp, Almensilla, Benamejí, Cazalla de la Sierra, Vedra, Chinchón, Haría, San Juan de la Rambla, Porreres, Alaró, Medina de Rioseco, Isla Mayor, Teià, Fabero.

BIBLIOGRAFÍA

- Acker, Joan (1990). «Hierarchies, Jobs, Bodies: A Theory of Gendered Organizations». *Gender and Society*, 4(2): 139-158.
- (1992). «From Sex Roles to Gendered Institutions». *Contemporary Sociology*, 21(5): 565-569.
 - (2006). «Gender and Organizations». En: Saltzman Chafetz, Janet (ed.). *Handbook of the Sociology of Gender*. Berlin: Springer.
- Alonso Pérez, Matilde y Furió Blasco, Elies (2007). *El papel de la mujer en la sociedad española*. Valencia: Universidad de Valencia. Economía Aplicada – Grup d'Investigació. Documento de Trabajo, 19, Economía, Treball i Territori.
- Astelarra, Judith (1990). «Las mujeres y la política». En: *Participación política de las mujeres*. Madrid: Siglo XXI-CIS.
- (comp.) (1990). *Participación política de las mujeres*. Madrid: Siglo XXI-CIS.
- Baekgaard, Martin y Kjaer, Ulrik (2012). «The Gendered Division of Labor in Assignments to Political Committees: Discrimination or Self-Selection in Danish Local Politics?». *Politics and Gender*, 8: 465-482.
- Barberá, Esther (1998). «Estereotipos de género: construcción de las imágenes de las mujeres y los varones». En Fernández, J. (coord.). *Género y sociedad*. Madrid: Pirámide.

- Best, Deborah L. y Thomas, Jennifer J. (2004). «Cultural Diversity and Cross-Cultural Perspectives». En: Eagly, A. H. et al. (eds.). *The Psychology of Gender*. New York: The Guilford Press.
- Bochel, Catherine y Bochel, Hugh (2008). «Women “leaders” in Local Government in the United Kingdom». *Parliamentary Affairs*, 61(3): 426-441.
- Bonilla, Amparo (1998). «Los roles de género». En: Fernández, J. (coord.). *Género y sociedad*. Madrid: Pirámide.
- Bourque, Susan y Grossholtz, Jean (1998). «Politics an Unnatural Practice: Political Science Looks at Female Participation». En: Phillips, Anne (ed.). *Feminism and Politics*. Oxford: Oxford University Press.
- Carver, Terrell (1998). «A Political Theory of Gender. Perspectives on the “Universal Subject”». En: Randall, Vicky y Waylen, Georgina (eds.). *Gender, Politics and the State*. London/New York: Routledge.
- CFWD (Centre For Women and Democracy) (2008/2009). *Leadership and Gender in Local Government in England (part 2)*. Leeds: Centre For Women and Democracy.
- (2009). *Leadership and Gender in Local Government 2009*. Leeds: Centre for Women and Democracy.
- Cejka, Mary A. y Eagly, Alice (1999). «Gender-Stereotypic Images of Occupations Correspond to the Sex Segregation of Employment». *Personality and Social Psychology Bulletin*, 25(4): 413-423.
- Childs, Sarah y Krook, Mona L. (2006a). «Gender and Politics: The State of the Art». *Politics*, 26(1): 18-28.
- (2006b). «Gender, Politics and Political Science: A Reply to Michael Moran». *Politics*, 26(3): 203-205.
- Connell, Raewyn W. (1987). *Gender and Power. Society, the Person and Sexual Politics*. Stanford: Stanford University Press.
- (2006). «Glass Ceilings or Gendered Institutions? Mapping the Gender Regimes of Public Sector Worksites». *Public Administration Review*, Nov-Dec.: 837-849.
- Considine, Mark y Deutchmann, Ellen (1994). «The Gendering of Political Institutions: A Comparison of American and Australian State Legislators». *Social Science Quarterly*, 75(4): 854-866.
- Crawford, Mary (2006). *Transformations. Women, Gender and Psychology*. Boston: McGraw-Hill.
- Dahlerup, Drude (ed.) (2006). *Women, Quotas, and Politics*. New York: Routledge.
- Darcy, Robert (1996). «Women in State Legislative Power Structure: Committee Chairs». *Social Science Quarterly*, 77(4): 888-898.
- Diekman, Amanda B. y Eagly, Alice H. (2000). «Stereotypes as Dynamic Constructs: Women and Men of the Past, Present, and Future». *Personality and Social Psychology Bulletin*, 26(10): 1171-1188.
- Dolan, Kathleen (2010). «The Impact of Gender Stereotyped Evaluations on Support for Women Candidates». *Political Behavior*, 32: 69-88.
- Duerst-Lahti, Georgia (2002). «Governing Institutions, Ideologies, and Gender: Toward the Possibility of Equal Political Representation». *Sex Roles*, 47(7-8): 371-388.
- Eagly, Alice H.; Wood, Wendy y Johannesen-Schmidt, Mary C. (2004). «Social Role Theory of Sex Differences and Similarities. Implications for the Partner Preferences of Women and Men». En: Eagly, Alice H. et al. (eds.). *The Psychology of Gender*. New York: The Guilford Press.
- ; Beall, Anne E. y Stenberg, Robert J. (eds.) (2004). *The Psychology of Gender*. New York: The Guilford Press.
- y Steffen, Valerie (1984). «Gender Stereotypes Stem From the Distribution of Women and Men into Social Roles». *Journal of Personality and Social Psychology*, 46(4): 735-754.
- Eccles, Jacquelynne S. (1987). «Gender Roles and Women’s Achievement-Related Decisions». *Psychology of Women Quarterly*, 11: 135-172.
- Epstein, Cynthia F. (2006). «Similarity and Difference. The Sociology of Gender Distinctions». En: Saltzman Chafetz, J. (ed.). *Handbook of the Sociology of Gender*. Berlin: Springer.
- Escobar-Lemmon, María y Taylor-Robinson, Michelle M. (2005). «Women Ministers in Latin American Government: When, Where, and Why?». *American Journal of Political Science*, 49(4): 829-844.
- (2009). «Getting to the Top. Career Paths of Women in Latin American Cabinets». *Political Research Quarterly*, 62(4): 685-699.
- Esterchild, Elizabeth M. (2006). «Gender and Politics». En: Saltzman Chafetz, J. (ed.). *Handbook of the Sociology of Gender*. Berlin: Springer.
- Fernández, Juan (coord.) (1998). *Género y sociedad*. Madrid: Pirámide.

- Ferrón Sánchez, Salvador (2006). «Mujer y poder político. La desigualdad como norma». *Aposta*, 25 (febrero): 1-25.
- Fowlkes, Diane L.; Perkins, Jerry y Tolleson-Rinehart, Sue (1979). «Gender Roles and Party Roles». *The American Political Science Review*, 73(3): 772-780.
- Fox, Richard L. y Lawless, Jennifer (2004). «Entering the Arena? Gender and the Decision to Run for Office». *American Journal of Political Science*, 48(2): 264-280.
- (2011). «Gendered Perceptions and Political Candidacies: A Central Barrier to Women's Equality in Electoral Politics». *American Journal of Political Science*, 55(1): 59-73.
- ; Lawless, Jennifer y Feeley, Courtney (2001). «Gender and the Decision to Run for Office». *Legislative Studies Quarterly*, 26(3): 411-435.
- y Oxley, Zoe M. (2003). «Gender Stereotypes in State Executive Elections: Candidate Selection and Success». *The Journal of Politics*, 65(3): 833-850.
- Frutos Balibrea, Lola y García Escribano, Juan José (2001). «Las mujeres y la política: diferencias de género en España». En: Radl Philipp, R. (ed.). *Cuestiones actuales de sociología de género*. Madrid: CIS.
- Glick, Peter y Fiske, Susan T. (2000). «Gender, Power Dynamics, and Social Interaction». En: Marx Ferrer, M. et al. (eds.). *Revisioning Gender*. Walnut Creek: Altamira Press.
- Goodwin, Stephanie A. y Fiske, Susan (2001). «Power and Gender: The Double-Edged Sword of Ambivalence». En: Unger, Rhoda K. (ed.). *Women and Gender*. New York: McGraw Hill.
- Guerra Palmero, María José y Monzón Perdomo, María Eugenia (eds.) (1999). *Mujeres, espacio y tiempo. Análisis desde una perspectiva de género*. La Laguna: Centro de Estudios de la Mujer. Universidad de La Laguna. Instituto Canario de la Mujer.
- Gutiérrez-Rubí, Antoni (2008). *Políticas. Mujeres protagonistas de un poder diferenciado*. Barcelona: El Cobre Ediciones.
- Hayes, Danny (2011). «When Gender and Party Collide: Stereotyping in Candidate Trait Attribution». *Politics and Gender*, 7: 133-165.
- Heath, Roseanna M.; Schwindt-Bayer, Leslie y Taylor-Robinson, Michelle M. (2005). «Women on the Sidelines: Women's Representation on Committees in Latin American Legislatures». *American Journal of Political Science*, 49(2): 420-436.
- Hedlund, Gun (1990). «Women's Interests in Local Politics». En: Jones, K. B. y Jónasdóttir, A. G. (eds.). *The Political Interest of Gender*. London: Sage.
- Htun, Mala y Piscopo, Jennifer (2010). *Presence Without Empowerment? Women in Politics in Latin America and the Caribbean*. Global Institute for Gender Research.
- Huddy, Leonie y Terkildsen, Nayda (1993). «Gender Stereotypes and Perception of Male and Female Candidates». *American Journal of Political Science*, 37(1): 119-147.
- IKNOW-Politics (International Knowledge Network of Women in Politics) (2009). *Women's Participation in Local Governments*. International Knowledge Network of Women in Politics.
- Jones, Kathleen B. y Jónasdóttir, Anna (1990). «Introduction: Gender as an Analytic Category in Political Theory». En: *The Political Interests of Gender*. London: Sage.
- y — (eds.) (1990). *The Political Interests of Gender. Developing Theory and Research with a Feminist Face*. London: Sage Publications.
- Kantola, Johanna (2009). «Women's Political Representation in the European Union». *The Journal of Legislative Studies*, 15(4): 379-400.
- Kenney, Sally J. (1996). «New Research on Gendered Political Institutions». *Political Research Quarterly*, 49(2): 445-466.
- Kenny, Meryl (2007). «Gender, Institutions and Power: A Critical Review». *Politics*, 27(2): 91-100.
- Khosla, Prabha y Barth, Bernhard (2008). *Gender in Local Government. A Sourcebook for Trainers*. Nairobi: United Nations Human-Settlements Programme.
- Kite, Mary E. (2001). «Changing Times, Changing Gender Roles: Who Do We Want Women and Men to Be?». En: Unger, R. K. (ed.). *Women and Gender*. New York: McGraw Hill.
- Kottak, Conrad P. (2011). *Antropología cultural*. Madrid: McGraw-Hill.
- Krook, Mona L. (2009). *Quotas for Women in Politics*. New York: Oxford University Press.
- (2010). «Studying Political Representation: A Comparative-Gendered Approach». *Perspectives on Politics*, 8(1): 233-240.

- (2011). «Gendering Comparative Politics: Achievements and Challenges». *Politics and Gender*, 7(1): 99-105.
- ; Lovenduski, Joni y Squires, Judith (2009). «Gender Quotas and Models of Political Citizenship». *British Journal of Political Science*, 39: 781-803.
- y Mackay, Fiona (eds.) (2011). *Gender, Politics and Institutions: Toward a Feminist Institutionalism*. London: Macmillan.
- y Mackay, Fiona (2011). «Introduction: Gender, Politics, and Institutions». En: Krook, M. L. y Mackay, F. (eds.). *Gender, Politics and Institutions*. London: Macmillan.
- y Messing-Mathie, Andrea (2013). «Gender Quotas and Comparative Politics: Past, Present, and Future Research Agendas». *Politics and Gender*, 9: 299-303.
- y O'Brien, Diana Z. (2012). «All the President's Men? The Appointment of Female Cabinet Ministers Worldwide». *The Journal of Politics*, 74(3): 840-855.
- Krauss, Wilma R. (1974). «Political Implications of the Gender Roles: A Review of the Literature». *The American Political Science Review*, 68(4): 1706-1723.
- Lee, Marcia M. (1976). «Why Few Women Hold Public Office: Democracy and Sexual Roles». *Political Science Quarterly*, 91(2): 297-314.
- Leicht, Kevin T. y Jenkins, J. Craig (eds.) (2010). *Handbook of Politics. State and Society in Global Perspective*. New York: Springer.
- Lovenduski, Joni (2011). «Foreword». En: Krook, M. L. y Mackay, F. (eds.). *Gender, Politics and Institutions*. London: Macmillan.
- Mackay, Fiona; Kenny, Meryl y Chappell, Louise (2010). «New Institutionalism Through a Gender Lens: Towards a Feminist Institutionalism». *International Political Science Review*, 31(5): 573-588.
- ; Monro, Surya y Waylen, Georgina (2009). «The Feminist Potential of Sociological Institutionalism». *Politics and Gender*, 5(2): 253-262.
- Martin, Patricia y Collinson, David L. (2000). «Gender and Sexuality in Organizations». En: Marx Ferree, M. et al. (eds.). *Revisioning Gender*. Walnut Creek: Altamira Press.
- Marx Ferree, Myra; Lorber, Judith y Hess, Beth B. (eds.) (2000). *Revisioning Gender*. Walnut Creek: Altamira Press.
- Max-Jackson, Robert (s.f.). *Down so Long... The Puzzling Persistence of Gender Inequality*. Manuscrito. New York University.
- Ministerio del Interior (2007). *Elecciones Locales 2007. Impacto de la Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres*. Madrid: Ministerio del Interior.
- (2011). *Elecciones Locales 2011. Estudio del impacto de la Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres*. Madrid: Ministerio del Interior.
- Moghadam, Valentine M. (2010). «Gender, Politics, and Women's Empowerment». En: Leicht, K. T. y Craig, J. (eds.). *Handbook of Politics*. New York: Springer.
- Molina Petit, Cristina (1999). «Espacios públicos, espacios privados. La participación política de las mujeres». En: Guerra Palmero, M. J. y Monzón Perdomo, M. E. (eds.). *Mujeres, espacio y tiempo*. La Laguna: Centro de Estudios de la Mujer.
- Norris, Pippa (1997). «Las mujeres políticas: ¿un nuevo estilo de liderazgo?». En: Uriarte, E. y Elizondo, A. (coords.). *Mujeres en política*. Barcelona: Ariel.
- Ostendorf, Helga (2012). «Political Institutions "Doing Gender": The Limits of the Knowledge Approach». *German Policy Studies*, 8(1): 81-112.
- Pastor, Rosa (1998). «Asimetría genérica y representaciones del género». En: Fernández, J. (coord.). *Género y sociedad*. Madrid: Pirámide.
- Paxton, Pamela; Kunovich, Sheri y Hughes, Melanie M. (2007). «Gender in Politics». *Annual Review of Sociology*, 33: 263-284.
- Phillips, Anne (1998). «Feminism and Politics: Introduction». En: *Feminism and Politics*. Oxford: Oxford University Press.
- (ed.) (1998). *Feminism and Politics*. Oxford: Oxford University Press.
- Pratto, Felicia y Walker, Angela (2004). «The Bases of Gendered Power». En: Eagly, A. H. et al. (eds.). *The Psychology of Gender*. New York: The Guilford Press.
- Radl Philipp, Rita (2001). *Cuestiones actuales de Sociología del Género*. Madrid: CIS.
- Randall, Vicky y Waylen, Georgina (eds.) (1998). *Gender, Politics and the State*. London/New York: Routledge.
- Salinas Meruane, Paulina y Arancibia Carvajal, Susana (2006). «Discursos masculinos sobre el po-

- der de las mujeres en Chile. Sujetos y subjetividades». *Última Década*, 25 (diciembre): 65-90.
- Saltzman Chafetz, Janet (ed.) (2006). *Handbook of the Sociology of Gender*. Berlín: Springer.
- Sanbonmatsu, Kira y Dolan, Kathleen (2009). «Do Gender Stereotypes Transcend Party?». *Political Research Quarterly*, 62(3): 485-494.
- Scott, Joan W. (2000). «Some Reflections on Gender and Politics». En: Marx Ferree, M. et al. (eds.). *Revisioning Gender*. Walnut Creek: Altamira Press.
- Siria Castillo, Isabel (1999). «Las mujeres y la política». *Encuentro*, 48: 102-110.
- Steinberg, Ronnie J. (1992). «Gender on the Agenda: Male Advantage in Organizations». *Contemporary Sociology*, 21(5): 576-581.
- Taylor-Robinson, Michelle M. y Michelle Heath, Roseanna (2003). «Do Women Legislators Have Different Polity Priorities than Their Male Colleagues? A Critical Test». *Women and Politics*, 24(4): 77-101.
- Thomas, Sue y Welch, Susan (1991). «The Impact of Gender on Activities and Priorities of State Legislators». *The Western Political Quarterly*, 44(2): 445-456.
- Unger, Rhoda K. (ed.) (2001). *Handbook of the Psychology of Women and Gender*. New York: John Wiley & Sons.
- y Crawford, Mary E. (1992). *Women and Gender. A Feminist Psychology*. New York: McGraw-Hill.
- Uriarte, Edurne (1997). «Las mujeres en las élites políticas». En: Uriarte, E. y Elizondo, A. (coords.). *Mujeres en política*. Barcelona: Ariel.
- y Elizondo, Arantxa (coords.) (1997). *Mujeres en política. Análisis y práctica*. Barcelona: Ariel.
- Verge Mestre, Tania (2008). «Cuotas voluntarias y legales en España. La paridad a examen». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 123: 123-150.
- (2010). «Gendering Representation in Spain: Opportunities and Limits of Gender Quotas». *Journal of Women, Politics and Policy*, 31(2): 166-190.
- Waylen, Georgina (1998). «Gender, Feminism and the State: An Overview». En: Randall, V. y Waylen, G. (eds.). *Gender, Politics and the State*. London/ New York: Routledge.

RECEPCIÓN: 13/09/2013

REVISIÓN: 25/10/2013

APROBACIÓN: 22/10/2014

Public Administrations as Gendered Organizations. The Case of Spanish Municipalities

Las administraciones públicas como organizaciones genéricas. El caso de los municipios españoles

José Antonio Batista Medina

Key words

- Local Government
- Gender Differences
 - Women
 - Political Power

Palabras clave

- Administraciones locales
- Diferencias de género
 - Mujeres
 - Poder político

Abstract

This paper examines the political responsibilities of women in local governments of 155 town councils across Spain. The main objective is to examine the situation of female politicians within municipal governments, focusing on the division of power roles (vertical segregation) and the different areas of government (horizontal segregation). We suggest that the gender roles/stereotypes approach may explain the situation of women in formal politics and the inequalities that we have found in these local governments. This approach is combined with the power theory. Thus, a key factor in explaining this situation may also be the dominant role of men in traditional power structures.

Resumen

En este artículo analizamos las responsabilidades políticas de las mujeres en los gobiernos locales de 155 ayuntamientos de España. El principal objetivo es investigar la situación de las mujeres políticas en los gobiernos municipales, centrándonos en la división de los roles de poder (segregación vertical) y las diferentes áreas de gobierno (segregación horizontal). Planteamos que el acercamiento de los roles/estereotipos de género puede explicar la situación de las mujeres en la política formal y las desigualdades que encontramos dentro de esos gobiernos locales. Este acercamiento se combina con la teoría del poder. En este sentido, un factor clave para explicar esa situación también es el papel dominante de los hombres en las estructuras de poder tradicionales.

Citation

Batista Medina, José Antonio (2015). «Public Administrations as Gendered Organizations. The Case of Spanish Municipalities». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 149: 3-30. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.149.3>)

José Antonio Batista Medina: Universidad de La Laguna | jbatisme@ull.es

INTRODUCTION¹

The gradual increase of women in formal political positions (local, regional, national governments and parliaments) has been verified in international research conducted on gender and politics. This is clearly a slow process and one that is filled with barriers for women. The idea that politics is an eminently masculine space continues to be quite relevant. Women, in some ways, are the “recent arrivals” (we exclude the less formal political areas from this statement, in which women have played a historically significant role), and therefore, they have been forced to cross numerous barriers in order to access the political organizations and, once inside, in order to attain relevant positions. In fact, and as seen in this work, women remain far removed from the highest power positions and to a certain point they have been “closed off” into areas of government that are considered to be culturally “feminine”. Thus, distinct vertical and horizontal gender segregation is apparent.

This article explores an issue that has not been overly examined: the “place” of females in local governments, in this case in the Spanish town councils. We are interested, in other words, in exploring the situation once they are “within” the local government groups (similar to cabinets). On an empirical level, the concrete questions that we wish to respond to may be summarized into the following two: What positions do women hold in the power structures of town councils (government groups)? What areas of government do they occupy? On a theoretical level, the goal is to explain the responses to these

questions. For this, we rely on the gender representations/roles approach, without forgetting the power base, in the dominant (masculine) power structures. We believe that the gender approach is fundamental for the analysis and explanation of the situation of women in local administrations, based on the idea that these are *gendered* organizations. We feel that the issue of females in politics requires a gender-based approach, since as we just suggested, neither the organizations, administrations, or institutions (political, economic, social, etc.) are neutral, in terms of gender, and the people that make them up are not abstract, asexual or universal, but are real individuals forming a part of society and a culture in which gender is transversal and therefore, all-encompassing.

Apart from this introduction and the conclusions, the article is divided into four main sections. In the first of these, we describe the theoretical approach, methods, and data used. Then we consider the general state of women in the Spanish town councils and in the 155 from the sample, based on the municipal elections held in 2011. Next, we describe the gender-based division of the government areas, and finally, we carry out an analysis of the data and the situation described in these two sections.

THEORETICAL APPROACH, METHODS AND DATA

Of the numerous aspects that have been examined within the general area of “gender and politics”², this study focuses on two points: the internal power structure in the Public Administrations and, specifically, in the Spanish town councils and, in particular, in political tasks or responsibilities of men

¹ I wish to thank my peers Alberto Galván Tudela and Carmen Marina Barreto Vargas for reading this work and offering their valuable comments. Also, thanks to the anonymous evaluators and the editors that contributed decisively to the article’s improvement. Finally, I must recognize the “corrective” work of Antonia M. Rodríguez Alberto. Of course, any errors, omissions... are the sole responsibility of the author.

² Thus we continue along the lines (feminist) that cease to pay attention exclusively to women in politics and focus on gender (Krook, 2010: 233; Childs & Krook, 2006b: 203; Mackay *et al.*, 2009: 256; Kenny, 2007: 91).

and women making up a part of the municipal government groups created as a result of the 2011 elections.

These aspects have not been overly explored in the relevant social sciences (particularly in Spain). There are few in-depth studies of local politics (there are more national and international studies, focusing on regional and national areas) and those that have been conducted from a gender perspective have not had a great interest on offering detailed analysis of the internal power structure and area distribution³. We believe that these are two very relevant aspects, as they allow us to research the current situation of women working in municipal governments and to identify elements of gender inequality that persist. Clearly, more women have accessed formal politics over recent years in diverse organizations and administrations, but this access, in addition to being filled with obstacles for females, is marked, on the one hand, by their concentration in positions of less power and influence and, on the other hand, by their increased presence in areas in which they act in accordance with their traditional gender roles. In other words, the councilwomen continue to be “women” in the most traditional sense of the word, although, clearly, some major changes have occurred, which still quite limited, point towards a new trend that is characterized by increased equality in the holding of specific positions.

The gender perspective therefore, is extremely useful for analyzing the proposed aspects. Gender, being a social and cultural construct⁴, is transversal. It is present in each and all of the areas of a society, including, as areas of particular relevance, politics and

economy. Gender, therefore, is not something that relates to women (or men) as individuals of a determined sex, but is something that refers to relationships (social, political and economic relations), having ideas, values, regulations, etc., that specifically define *the masculine and the feminine* in a social and historical context. Therefore, it indicates the relationships between men and women (not separately)⁵ establishing, among other things, roles that are “appropriate” and “adequate” for each in different areas. This reveals an aspect that is relevant to gender stereotypes and that offers them their strength: not only do they *describe*, but they also *prescribe* (Unger & Crawford, 1992: 127, 143; Goodwin & Fiske, 2001: 360; Crawford, 2006: 85, 274-275; Barberá, 1998: 190; Glick & Fiske, 2000: 382).

We believe that it is useful to discuss the *gender system* (Kottak, 2011: 237), the analytical-conceptual set consisting of roles⁶, stereotypes⁷ and gender stratification, acting as interrelated elements. We shall begin, therefore, with the situation of females in politics (formal), which may not be understood or analyzed apart from the gender system and specific moment of a society, in other words, without considering the most general variables of sociocultural order. For this reason, we must extend our view of women beyond simply subjects and politics (see also Kenney, 1996: 446) as an activity to be treated on its own. We must insert both elements (women and politics) in their social and cultural context (a basic premise of holism in anthropology). Thus, women (like

³ Baekgaard & Kjaer (2012: 466) consider that these studies are currently in a state of “infancy” (see also Bochel & Bochel, 2008).

⁴ See Kottak (2011: 237), Best & Thomas (2004: 317-318), Epstein (2006: 45-46), Unger & Crawford (1992: 18), Pastor (1998: 208-209).

⁵ Focusing attention on gender in politics (and in other areas) means, among other things, ceases to focus on women or men and moves on to the power relationship between them (Krook, 2010: 233, 235; Childs y Krook, 2006b: 203; Mackay *et al.*, 2009: 256; Krook & Mackay, 2011: 4).

⁶ Regarding gender roles, it may be useful to consult the work of Bonilla (1998).

⁷ See Barberá (1998) and Crawford (2006: 77ff).

men) should be considered to be socialized⁸ or enculturated in specific ways, subjected to different experiences and life situations (social, economic, political, etc.). Politics, on the other hand, does not function as an independent system, but one that is immersed in the culture (or cultures) of a group or society. Without reference to this, the analyses and explanations of the political activity of women (and of men) would be incomplete. Thus, the roles that have been historically assigned to women in our society and the ideas regarding *the feminine and the masculine* clearly help us to understand and explain different phenomena such as the slow incorporation of women in formal political activity (see Lee, 1976; Krauss, 1974), the positions that they occupy and the tasks that they carry out, etc. Recently, many social scientists (political scientists and sociologists in particular) have considered this approach, when theoretically and empirically approaching this issue, paying special attention, among other factors, to the traditional socialization of women⁹ or the particular cultural construction of gender and its influence on the political activity, institutions and structures (see Childs & Krook, 2006a).

Therefore, we believe that the gender role/representation approach is useful. It maintains that there is a clear relationship between the roles assigned to men and women in a social system (crystallizing in *gender roles*) and to the appearance, development and assignation of gender stereotypes coinciding with the requirements and

traits of these roles¹⁰. At the same time, the stereotypes, strongly rooted, transmitted and reinforced by the socialization process (see Best & Thomas, 2004: 310) influence, among other things, the occupations, positions, etc. that are considered to be “appropriate” for men and women, conditioning their objectives, alternatives and decisions. And while the social role theorists give priority to the roles, the relationship between these roles and stereotypes is interactive and bi-directional (see Eagly *et al.*, 2004: 282; Bonilla, 1998: 156-157; Goodwin & Fiske, 2001: 360; Cejka & Eagly, 1999: 421)¹¹.

The exposed position should not minimize the power role (the power relationships)¹², but rather, it should highlight it. When discussing gender, it is necessary to also speak of pow-

¹⁰ See Eagly & Steffen (1984), Eagly *et al.* (2004: 270, 273, 277), Bonilla (1998: 153, 155, 157, 159, 174), Unger & Crawford (1992: 130), Epstein (2006: 56), Cejka & Eagly (1999: 414), Glick & Fiske (2000: 367; 371-372, 373, 379), Mackay *et al.* (2010: 580, 583), Mackay *et al.*, (2009: 260), Kenny (2007: 96), Krook & Mackay (2011: 3).

¹¹ Bourque & Grossholtz (1998: 23, 36, 40) harshly criticized the theories that look to social roles to determine the differences in politics between men and women. However, the problem appears to lie in the unquestioning acceptance, by Political Science theories and researchers, that is, their lack of questioning, considering this situation as a “given”, leading to its justification. This study pays special attention to this theory as an explanation of a real life situation that is neither unchangeable nor established. Gender roles and stereotypes change, transform, but they also offer resistances and endure because, and this is one of the keys, they are functional for those that have occupied and continue to occupy the main power positions (men). In this way, determined roles and stereotypes may make up a part of political strategies of men in the face of the advance (or attempts to advance) of women in the area of formal politics.

¹² This is precisely one of the criticisms that is made of the approaches that focus on gender socialization (see, for example Esterchild, 2006: 533), the theory of social roles (Connell, 1987: 49-50, 53-54) and the traditional institutional approaches in Political Science (Mackay *et al.*, 2009; Kenny, 2007; Krook & Mackay, 2011; Mackay *et al.*, 2010).

⁸ Given that socialization theory has received much criticism, we should point out that in an anthropologically speaking this process develops across the entire lifespan of an individual. Thus, we are not referring to only the so-called “early socialization”.

⁹ See Fox & Lawless (2004, 2011), Connell (2006), Ferrón Sánchez (2006), Gutiérrez-Rubí (2008: 33-35, 41-42), Fowlkes *et al.* (1979), Sanbonmatsu & Dolan (2009), Kenney (1996), Fox & Oxley (2003), Fox, Lawless & Feeley (2001), Astelarra (1990), Huddy & Terkildsen (1993), Acker (1992).

er¹³. It is constituent of gender and forms an essential part of gender construction in any society. In the area at hand, politics, it appears impossible to analyze the role of women outside of the prevailing power structures and relationships¹⁴, characterized (and even characterizing) by male domination and based on an ideology that Duerst-Lahti (2002) called "masculinism". Regardless, the focus of gender representations and those based on power are not, in any way, incompatible, as the stereotypes have been (and are) used to justify or legitimize the political domain of men, the holding of certain positions, etc. (see Bonilla, 1998: 143-144; Crawford, 2006: 27; Glick & Fiske, 2000: 375, 382)¹⁵. Later, there is a clear interrelation (and integration) between the gender stereotypes and power¹⁶.

Gender, as a sociocultural construct, is dynamic, not established or fixed (see also Kenny, 2007: 93-94; Kenney, 1996: 457-458, 463). Gender or gender systems exist, maintain and reproduce in social interaction, in the different life areas; but, like other elements of our society, they also change to a greater or lesser extent, at a faster or slower speed. It is true however, that some of their components may offer strong resistance and be slow in transforming. It has been found and verified that gender stereotypes, characterized in large part by their automatization

and unconsciousness¹⁷, are particularly resistant to change¹⁸.

As previously stated, the transversal and changing nature of gender leads to its presence in all areas of society. Thus, there are no areas that do not contain *gendered* constructs; there are no neutral domains in this respect (although we use this term in a statistical, not a socio-cultural sense). Therefore, and based on the issue at hand, the political organizations, administrations and institutions (formal and informal) that govern their functioning and structure, and the behavior of politicians (men and women) are *gendered*¹⁹. Obviously, the issue is not merely whether or not there are more or less women or men (although clearly this is also a relevant indicator), but it is whether or not these are organizational structures (with procedures, practices and rules) that function, use, reproduce, maintain and/or lead to changes in the elements making up gender (recall that this is not a given, but is created)²⁰. Men and women making up these organizations or administrations are not abstract and universal individuals, rational agents, stark and asexual beings (see Carver, 1998)²¹, but are social individuals (with all that this implies), people that identify with *the masculine or the femi-*

¹³ See Esterchild (2006), Pratto and Walker (2004), Bonilla (1998: 157-159), Pastor (1998: 209, 210), Unger & Crawford (1992: 19, 185), Goodwin & Fiske (2001), Crawford (2006: 52).

¹⁴ As Moghadam (2010: 279) suggested, politics have a "gendered nature". Krauss (1974: 1707) indicated that gender is a "political fact".

¹⁵ Crawford (2006: 27), in this sense, speaks of gender stereotypes as "legitimizing myths".

¹⁶ According to Scott (2000: 79), politics should not be seen as an external system that is interrelated with gender, like another separate system, but in fact, "The characteristics that mark the differences between the sexes [...] do not exist apart from, but rather are produced through, the theories and practices of politics [...]".

¹⁷ Eagly *et al.* (2004: 275), Kite (2001: 215-216), Bonilla (1998: 196-197, 205-206), Goodwin & Fiske (2001: 363).

¹⁸ Glick & Fiske (2000: 382, 391) maintain that the stereotypes, more than profoundly changing with social transformations, "adapt", while maintaining their basic elements. In this way, the feminine stereotypes adapt to these changes through the diverse subgroups.

¹⁹ See Acker (1990, 1992, 2006), Kenney (1996: 446, 455, 456), Connell (2006), Waylen (1998), Duerst-Lahti (2002), Krook (2011: 102), Escobar-Lemmon & Taylor-Robinson (2009: 685, 686), Lovenduski (2011), Ostendorf (2012: 99), Mackay *et al.* (2009: 256), Kenny (2007: 91), Krook & Mackay (2011: 6, 7), Mackay *et al.* (2010: 579, 580).

²⁰ See Pastor (1998: 209), Crawford (2006: 33-35), Unger y Crawford (1992: 146-147), Kenny (2007: 93).

²¹ As Phillips (1998: 8) reminds us, one of the contributions of feminism is the critique of the supposed universality of the categories such as "citizen", "people", "women"...

nine (or who take on traits of both), who are identified by others based on gender, who take on and/or are assigned concrete (gender) roles²². And the same may be said for the institutions (formal and informal rules that structure the action), of the types of relationships or interactions, of the procedures, the measures that are taken and the policies that are designed, of the work rhythms, schedules, etc. But this is not surprising if we consider that the political organizations and institutions have been historically created with boundaries to women, leaving them on the outside (Kenney, 1996: 462; Acker, 1990: 150; 1992: 567; Max-Jackson, s.f.; Steinberg, 1992; Jones & Jónasdóttir, 1990; Molina Petit, 1999: 104)²³.

At this point, we shall consider the following research hypothesis: given the *gendered* nature of public organizations and institutions, the formal participation of women (and of men) in these reflects upon the *gender system* (roles, stereotypes, etc.) of the society at hand, establishing, among other aspects, the power positions (vertical segregation) and skills areas (horizontal segregation) that they hold.

Thus, in simplified terms, the theoretical approach that we shall use in this study, which focuses on the analysis from a gender perspective of the Spanish municipal government groups, based on the 2011 elections (data collected across 2012)²⁴. There

were 155 town councils selected (see Annex) based on National Statistics Institute (I.N.E., for its initials in Spanish) data, organized into three categories: 35 “large” (over 180,000 inhabitants), 45 “medium” (between 50,000 and 100,000 inhabitants) and 75 “small” (between 5,000 and 10,000 inhabitants)²⁵. We believe that these municipalities reflect on the diversity found in Spain and their distinct socioeconomic, political and cultural realities. In their government groups, these 155 municipalities contain 1,619 councilmen, of which 921 are men (56.9%) and 698 are women (43.1%). As a reflection of the current municipal political map, the majority of town councils in the sample are governed by the PP, at 51.6%. The PSOE governs in 21.9%. The remaining municipalities correspond to other parties (leftist, nationalist, regional, local, etc.) and coalitions.

For each of these governmental groups (based on *websites* of these town councils) a record has been created in which the gender, political position and responsibilities is noted for each member (N= 1.619). The information is organized into 24 areas²⁶, making a calcu-

other hand, based on the author’s interest, reflected in the study design, the secondary objective is to compare the usual discourse of equality with the actual situation in a sample of current Spanish town halls (2011-2012).

²⁵ Upon organization of the town halls into these three categories and the number in each of them, they were randomly selected, rejecting those that lacked a webpage or that did not have a functioning webpage.

²⁶ The 24 areas are: (1) economy and finance (EF), (2) agriculture, livestock and fisheries (ALF), (3) energy and industry (EI), (4) commerce and local markets (CM), (5) tourism (T), (6) employment and training (ET), (7) economic development, local development (ED), (8) consumption (C), (9) housing (H), (10) environment, sustainability, landscape, gardens and parks, beaches... (ENV), (11) transport and mobility (TM), (12) urban planning, planning, territorial planning (UTP), (13) information and communication technologies (ICT), (14) health, public health, social services, childhood, elderly, disabled, youth... (SS), (15) education, culture, historic and artistic heritage, libraries, museums... (EC), (16) women and equality (WE), (17), citizen attention/participation (CAP), (18) immigration, solidarity, cooperation (ISC), (19) sports

²² In accordance with Martin & Collinson (2000: 290): “Organizations are sites where men and women routinely ‘do masculinities’ and ‘do femininities’ [...]”.

²³ According to Molina Petit (1999: 104): “Politics has been designed in accordance with the times of men and their lifestyles – without domestic responsibilities – and based on the values and rules of the specifically masculine experience...”.

²⁴ It should be highlighted that we find ourselves in front of a synchronous study. On the one hand, the origin of the data (the town hall web pages) makes it impossible to carry out a diachronic analysis, since it is not usual to record the structure of the previous municipal governments. Furthermore, in many cases, there are not even data to compare with the prior municipal plenary. On the

lation, based on this, of the number of men and women for each, both in absolute values as well as relative ones (%). Based on this data, the “gendered distances” are calculated, referring to the distance in percentage points of the occupation for men and women in the determined area. This allows us to establish the “weight” of each gender in the municipal responsibilities and to order them in the following areas: masculinized (+ 10 percentage points in favor of men), feminized (+10 percentage points in favor of women) and neutral (10 or less percentage points of differentiation).

These records were also used to analyze the power structure of the municipal government groups, paying special attention to the number of male/female councilmen and to the internal power division (mayors/deputy mayors/councilmen) (N= 1.068). This allows us to study the degree of compliance with the rule of equality and the vertical power differentiation. Finally, we use the data to analyze the gender structure of the local governments based on variables such as the gender of the mayor and the governing party (PP-PSOE).

In addition to the previously described data, in December of 2012, surveys were conducted with 134 students from the Universidad de La Laguna studying Tourism (54) and Social Anthropology and Sociology (49 in first year, 31 in second year)²⁷, of

(S), (20) municipal services (...) (MS), (21) works (W), (22) citizen safety, emergencies, civil protection, traffic (CS), (23) internal regime, personnel (IR), (24) press, communication, protocol and institutional relations (PCP).

²⁷ There was no prior selection made, but the survey of all students in class was taken. It should be noted that the Tourism students do not take courses that consider gender issues. Those of Anthropology and Sociology do, although those of the first year have not taken these classes at the time of the survey (they are taught by the author). Second year students, although representing the smallest survey percentage, do not study gender as a specific course until later terms. It should also be noted that these are students with little experience in the University (some had virtually just arrived and others had only studied for one course term).

which 40 are male and 92 are female (2 students did not fill out the corresponding gender box). Using a record in which the 24 previously described areas were included, the students were asked to indicate if there were more men, women or a similar number of both occupying these positions in a town council situation. With this survey, we sought to determine their opinions on the responsibilities of men and women in town councils (not on what *should occur* or what is *appropriate*). This part of the study is intended as a complement to the previous, with the specific objective of checking up to what point these opinions coincide with the actual situation (resulting from the study of these 155 town councils) and the opinions of the surveyed individuals, which, in the end, reflect on their cultural ideas regarding *the masculine and the feminine* with respect to the specific roles of men and women in public administrations.

WOMEN AND LOCAL POWER: GENERAL SITUATION BASED ON THE 2011 ELECTIONS

Of the many changes experienced by Spanish society over recent decades, a particularly significant one is the rising incorporation of women in the workforce and in the political life of the country in different areas and levels (see, for example, Alonso & Furió, 2007; Frutos & García Escribano, 2001). Clearly, this incorporation has been slow and unequal²⁸. It is slow because this female presence in political organizations (parties, organizations, administrations, etc.), even after over three decades of democracy, remains limited. It is unequal because clearly, vertical (less women than men in the higher power positions) and horizontal (concentra-

²⁸ See also Bochel & Bochel (2008), Paxton *et al.* (2007), CFWD (2008/2009 and 2009), IKNOW-Politics (2009).

tion of women in certain positions or areas)²⁹ segregation exists.

In the area at hand, the municipality, the presence of women has been increasing during the democratic era (table I), particularly since the most recent elections (since the elections of 1999). This has been related, among many other factors, with laws and other regulations that seek equality between men and women and that, in their development, have made logical reference to the political participation of women. Of particular relevance is the *Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la Igualdad Efectiva de Mujeres y Hombres*, introducing quotas that have had a positive effect on this aspect (see Ministerio del Interior, 2007, 2011)³⁰.

TABLE I. *Percentage of councilmen/women in Spanish town councils (1999-2011)*

Elections	Councilmen %	Councilwomen %
1999	78.9	21.1
2003	74.5	25.5
2007	69.5	30.5
2011	65.0	35.0

Source: Instituto de la Mujer. Variation (percentage points) 1999-2011= + 13.9 points.

However, the presidency of the Spanish town councils continues to be mainly male-dominated, despite the fact that, as seen in table II, the number of female mayors has increased in each of the elections since 1979, reaching its maximum in 2011 (with 16.8% of the mayors being female).

TABLE II. *Percentage of male/female mayors in Spanish town councils (1979-2011)*

Elections	Male mayors %	Female mayors %
1979	98.8	1.2
1983	98.0	2.0
1987	96.8	3.2
1991	94.9	5.1
1995	93.1	6.9
1999	89.9	10.1
2003	86.9	13.1
2007	84.8	15.2
2011	83.2	16.8

Source: Secretaría de Estado de Administraciones Públicas.

In the sample of municipalities used in this study (155), the situation coincides with the overall situation that is described, although it is slightly superior in percentage of women overseeing the town councils (table III).

TABLE III. *Male/female mayors in the sample (2012). Total municipalities (155)*

Gender	Number	%
Male	127	81.9
Female	28	18.1
Total	155	100
Difference (points)	-	+ 63.8 (M)

Source: websites of the town councils.

Moving on to the second power level (the deputy mayors), the panorama improves considerably (table IV) with the percentage of women³¹ occupying this position increasing to 38.7%. However, if we distinguish between the three municipality categories used in this work, we find that the data is better in

²⁹ See also Baekgaard & Kjaer (2012), Hedlund (1990), Martin & Collinson (2000).

³⁰ The international bibliography regarding this issue is immense. See, for example, Dahlerup (Ed., 1996), Krook (2009), Krook & Messing-Mathie (2013), Krook *et al.* (2009). For the Spanish case, see Verge (2008, 2010).

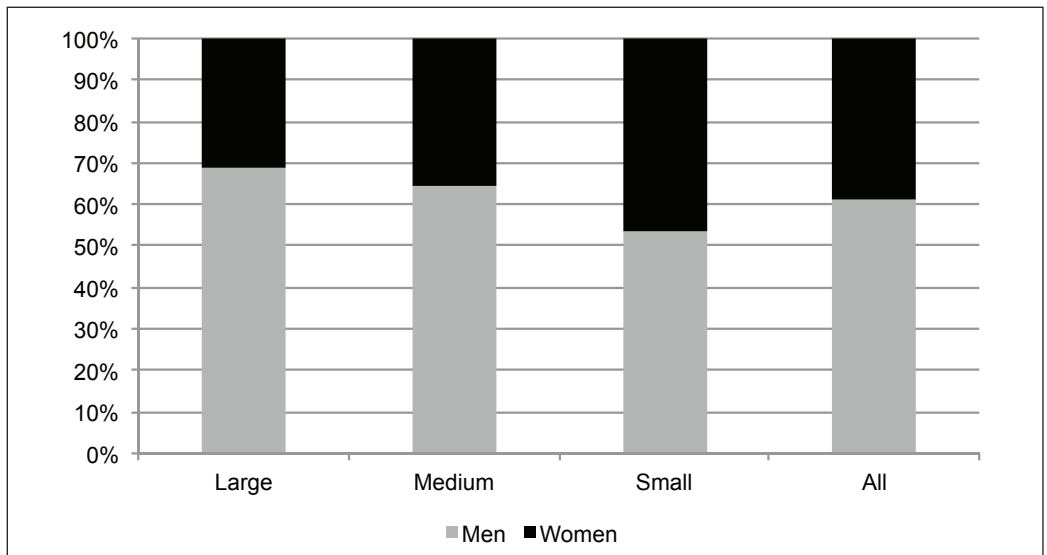
³¹ This calculation was made on a sample of 100 municipalities of the 155 selected ones, those whose websites included the deputy mayors.

TABLE IV. Deputy Mayors by gender (2012). Municipalities = 100

Gender	Councilmen/women in G.G.	Deputy Mayors in G.G.	% of Deputy Mayors
Men	609	269	61.3
Women	459	170	38.7
Total	1,068	439	100
Difference (points)	-	-	+ 22.6 (M)

Source: websites of the town councils. Gendered proportion: Men= 4.4/10. Women= 3.7/10. G.G.= Government Groups.

GRAPH 1. Deputy Mayors by gender



the small town council group (graph 1), where nearly half of the women making up the municipal government groups (specifically, 46.7%) are deputy mayors, in contrast to the medium town council group (at 35.7%) and, even more so, to the large one (31.3%).

Focusing now on the gender structure of the municipal government groups (table V), the analysis conducted suggests that in general, the majority of these (60.6%) are parity (rule 40-60)³², although if we distinguish between municipalities, we find that those

that we have considered large are not, although the difference is slight: 51.4%, as opposed to 48.6% that are parity. Thus, if instead of using the rule of equality as the criteria, we focus on the number of men and women in the government groups (table VI), the situation changes significantly, since in the majority of these (69%) there are more males than females, and the difference is even greater in the case of the large municipalities, where the value increases to 85.7% (30 of the 35 municipalities).

Using the random selection of 125 town councils (from the sample of 155) organized by the gender of their highest leaders (25 having female mayors and 100 with male

³² This refers to a representation by gender (paying special attention to women) situated between 40 and 60%.

TABLE V. Equality (rule 60/40) in the municipal government groups (2012)

Municipalities	Equality	%	No equality	%
Large (35)	17	48.6	18	51.4
Medium (45)	30	66.7	15	33.3
Small (75)	47	62.7	28	37.3
TOTAL (155)	94	60.6	61	39.4

Source: websites of the town councils.

TABLE VI. Men and women in municipal government groups (2012)

Municipalities	M.M.	%	F.M.	%	EQ.	%
Large (35)	30	85.7	3	8.6	2	5.7
Medium (45)	29	64.4	8	17.8	8	17.8
Small (75)	48	64.0	16	21.3	11	14.7
TOTAL (155)	107	69.0	27	17.4	21	13.6

Source: websites of the town councils. M.M.= Masculine majority. F.M.= Feminine majority. EQ.= Equality.

mayors)³³ we obtain relevant data. Overall, the primarily masculine government groups (with a majority of males) and number of councilmen stand out (table VII). However, we find some other relevant details: in the town councils led by females, the number of councilwomen is proportionally greater, reducing the distance between both sexes (17.4 points in the case of those presided over by male mayors and 7.6 points in those led by female mayors). This seems to indicate that, although men dominate, when women are at the head of the town councils, the number of women in

their municipal governing group tends to increase.

Another relevant variable is (or may be) the governing party. Our comparison of 75 town councils of the PP (conservative) with 25 of the PSOE (left wing)³⁴ reveals (table VIII) that in the latter ones, although the number of men continues to dominate, there is a slight increase in the presence of women, as opposed to the conservatives (the breach between men and women in the PP is 13.2 points and that of the PSOE is 8.6). This indi-

TABLE VII. Composition by gender of the town council government groups presided over by men (100) and women (25)

Gender	Male mayors	%	Female mayors	%
Men	632	58.7	150	53.8
Women	445	41.3	129	46.2
TOTAL	1,077	100	279	100

Source: websites of the town councils. N= 125 Town councils (1,356 councilmen/women).

³³ The sample has been established in accordance, broadly speaking, with the distribution of the town halls that are led by men and women, adjusting upwards in the latter case.

³⁴ The sample (taken from the general one of 155) comes in response to the larger weight of the PP as opposed to the PSOE in Spanish town halls.

TABLE VIII. *Composition by gender of the town council government groups of the PP (75) and the PSOE (25)*

Gender	PP town councils	%	PSOE town councils	%
Men	499	56.6	133	54.3
Women	382	43.4	112	45.7
TOTAL	881	100	245	100

Source: websites of the town councils. N= 100 Town councils (1,126 councilmen/women).

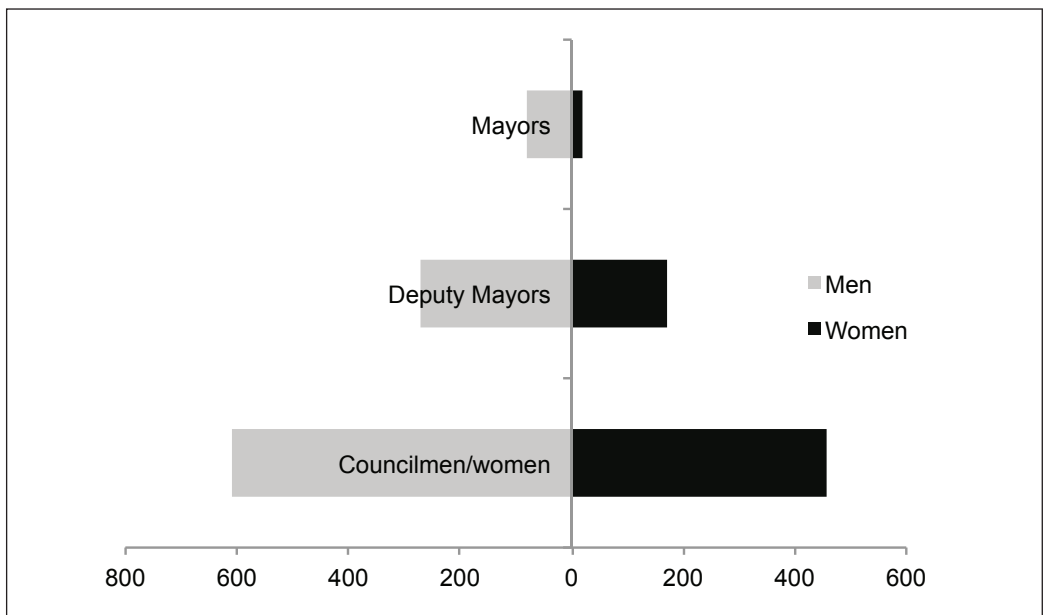
cates that the “governing political party” variable intervenes, modifying the gendered structure of the municipal governments and reducing the numeric differences between men and women.

To summarize, although there are clear improvements and major advances that slightly vary some cases based on factors such as gender of the municipal leader and ideology-framework of the governing party, the general situation continues to be characterized, on the one hand, by an increased masculine presence in local politics (municipal) and, on the other hand, by the occupa-

tion of men of the primary positions of responsibility (mayors and deputy mayors). Thus, there is a clear vertical segregation of power, with fewer women in the higher positions. This is reflected in graph 2 in which we reveal the data from the composition of governing groups of 100 municipalities (N= 1,068 councilmen).

Meanwhile, the main question considered in this work, as previously mentioned, is the division of political responsibilities between men and women in the municipal government groups created from the 2011 elections. That is, we attempt to present and

GRAPH 2. *Local power pyramid (Municipal governments)*



analyze the occupational areas held by men and by women.

GENDERED POLITICAL RESPONSIBILITIES (AREAS) IN 155 SPANISH MUNICIPALITIES

The analysis of the political responsibilities or areas corresponding to men and women in the studied municipalities, as explained in section 2, is divided into three sections based on the percentage of men and women that occupy them. Thus, we consider the masculinized and the feminized areas. To these, we add a third section, referred to as the *neutral areas*, characterized by the similar presence of both genders³⁵.

Masculinized areas

Based on the total number of municipalities analyzed (155), 14 areas have been identified as having a difference of over 10 percentage points in favor of males (table IX). Of these, 6 have a differential value of 50 or more points. These are areas having a strong masculine presence: (6th)³⁶ sports (+ 50.4), (5th) urban planning, planning, etc. (+ 54.6), (4th) transport and mobility (+ 55.2), (3rd) citizen safety, emergencies and traffic (+ 57), (2nd) works (+ 62) and (1st) agriculture, livestock and fisheries (+ 77.8). Below these, with lower differential values, are other areas such as environment, municipal services, housing, economy and finance, information and communication technologies, etc., in which, although dominated by men, reveal significant incorporations of women, breaking with some gender stereotypes.

Generally speaking, these may be considered to be the areas that are the most relevant in municipal management (with the exception of social services)³⁷, related to the use of financial resources, urban and territorial planning, with public works, with economic sectors, with citizen safety, etc. In general, they are the areas that tend to absorb the most resources and that have more prestige and influence in the local and regional areas.

In the survey conducted, 11 “masculine” areas were recognized (table X), included in the record made based on the municipalities. It is of special note that the large majority of the surveyed students (in 7 of the areas over 70%) recognized them as responsibilities that were mainly male dominated, having low female presence (except for economic development).

In general, with some variations in the *gendered* differentiation values, the masculinized areas repeat across the three municipal categories utilized in this study (tables XI, XII, XIII). However, there are some exceptions. In the large category, there are three areas that do not occur in the medium and small categories: (15th) tourism, (16th) consumption, (5th) press, communication, protocol and institutional relations. Although in the cases of tourism and consumption, the differential values are lower. In the small municipalities, the following is considered “masculine”: (9th) internal regime and personnel, which, in general (total 155 municipalities) is neutral.

Feminized areas

From the start, it should be noted that the number of areas occupied mainly by women

³⁵ This is, generally speaking, the scheme of analysis that was used by Krook & O'Brien (2012) and Escobar-Lemmon & Taylor-Robinson (2009).

³⁶ The numbers between parentheses, when appearing before an area, refer to the order number in the corresponding table.

³⁷ The area of social well-being, (understood in a broad context) is considered to be an exception, since in the current crisis context we realize that it is of major importance in the municipalities, often absorbing a large part of the municipal budgets.

TABLE IX. *Masculinized areas (Total municipalities= 155)*

Order	Areas	Men	Women	Difference
1	Agriculture, Livestock and Fisheries	88.9	11.1	77.8
2	Works	81.0	19.0	62.0
3	Citizen Safety, Emergencies, Traffic	78.5	21.5	57.0
4	Transport, Mobility	77.6	22.4	55.2
5	Urban Planning, Planning, Territorial Planning	77.3	22.7	54.6
6	Sports	75.2	24.8	50.4
7	Environ., Sustainability, Landscape...	69.8	30.2	39.6
8	Municipal Services	69.4	30.6	38.8
9	Housing	65.3	34.7	30.6
10	Economy and Finance	64.1	35.9	28.2
11	Industry and Energy	62.8	37.2	25.6
12	ICT	58.4	41.6	16.8
13	Economic Development, Local Development	57.6	42.4	15.2
14	Press, Comm., Protocol, Inst. Relations	56.6	43.4	13.2

Source: websites of the town councils. N= 1.619.

TABLE X. *Masculinized areas (survey). % of responses*

Order	Areas	+ Men	+ Women	Similar
1	Works	91.0	0.0	9.0
2	Industry and Energy	86.6	2.2	11.2
3	Agriculture, Livestock and Fisheries	85.0	1.5	13.5
4	Urban Planning, Planning, Territorial Planning	78.0	3.8	18.2
5	Sports	74.4	0.8	24.8
6	Environ., Sustainability, Landscape...	72.2	5.3	22.5
7	Transport, Mobility	71.4	3.8	24.8
8	ICT	64.2	6.7	29.1
9	Citizen Safety, Emergencies, Traffic	63.9	6.8	29.3
10	Economy and Finance	61.9	14.9	23.2
11	Economic Development, Local Development	49.2	7.6	43.2

Source: survey N= 134

in the municipal government groups is lower than that corresponding to men. In the overall sample (table XIV), there are six, of which, only two have over 50 percentage points of differentiation: (1st) women and equality (+ 86.4), (2nd) immigration, solidarity and cooperation (+ 60.6). Also occupying a noteworthy position is all that is related to (3rd) social services (+ 28.4). At a further distance (4th) is

consumption, (5th) tourism and (6th) education and culture (which is virtually a neutral area, only appearing as a feminine area in the small municipalities).

As occurs with the masculinized areas, the survey results (table XV) are quite similar to the actual situation, except for three aspects. A more feminine nature was given to (2nd) citizen participation and (5th) education

TABLE XI. *Masculinized areas (Large municipalities= 35)*

Order	Areas	Men	Women	Difference
1	Agriculture, Livestock and Fisheries *	80.0	20.0	60.0
2	Urban Planning, Planning, Territorial Planning	79.6	20.4	59.2
3	Citizen Safety, Emergencies, Traffic	79.6	20.4	59.2
4	Housing	79.2	20.8	58.4
5	Press, Comm., Protocol, Int. Relations	74.1	25.9	48.2
6	Sports	72.2	27.8	44.4
7	Industry and Energy	71.4	28.6	42.8
8	Transport, Mobility	71.4	28.6	42.8
9	Environ., Sustainability, Landscape...	70.6	29.4	41.2
10	Economic Development, Local Development*	69.2	30.8	38.4
11	Works	65.0	35.0	30.0
12	Economy and Finance	64.6	35.4	29.2
13	ICT	62.5	37.5	25.0
14	Municipal Services	61.9	38.1	23.8
15	Tourism	57.7	42.3	15.4
16	Consumption	55.2	44.8	10.4

Source: websites of the town councils. N= 489. (*) Low statistical significance (few cases).

TABLE XII. *Masculinized areas (Medium municipalities = 45)*

Order	Areas	Men	Women	Difference
1	Agriculture, Livestock and Fisheries	92.9	7.1	85.8
2	Transport, Mobility	86.0	14.0	72.0
3	Works	81.8	18.2	63.6
4	Citizen Safety, Emergencies, Traffic	79.6	20.4	59.2
5	Sports	78.7	21.3	57.4
6	Urban Planning, Planning, Territorial Planning	78.0	22.0	56.0
7	Municipal Services	72.5	27.5	45.0
8	Environ., Sustainability, Landscape...	67.8	32.2	35.6
9	Housing	65.6	34.4	31.2
10	Industry and Energy	64.3	35.7	28.6
11	ICT	61.0	39.0	22.0
12	Economy and Finance	61.8	38.2	23.6

Source: websites of the town councils. N= 598.

TABLE XIII. *Masculinized areas (Small municipalities = 75)*

Order	Areas	Men	Women	Difference
1	Agriculture, Livestock and Fisheries	88.6	11.4	77.2
2	Works	86.5	13.5	73.0
3	Citizen Safety, Emergencies, Traffic	76.7	23.3	53.4
4	Urban Planning, Planning, Territorial Planning	75.4	24.6	50.8
5	Sports	74.4	25.6	48.8
6	Municipal Services	72.6	27.4	45.2
7	Environ, Sustainability, Landscape, etc.	70.7	29.3	41.4
8	Transport, Mobility	70.0	30.0	40.0
9	Internal regime, Personnel	66.2	33.8	32.4
10	Economy and Finance	65.7	34.3	31.4
11	Economic Development, Local Development	60.8	39.2	21.6
12	Industry and Energy	56.5	43.5	13.0

Source: *websites* of the town councils. N= 532.

TABLE XIV. *Feminized areas (Total municipalities = 155)*

Order	Areas	Men	Women	Difference
1	Women and Equality	6.8	93.2	86.4
2	Immigration, Solidarity, Cooperation	19.7	80.3	60.6
3	Healthcare, Social Services, etc.	35.8	64.2	28.4
4	Consumption	40.0	60.0	20.0
5	Tourism	44.3	55.7	11.4
6	Education, Culture, etc.	45.0	55.0	10.0

Source: *websites* of the town councils. N= 1.619.

and culture. On the other hand, the area of housing is basically considered to be feminine (in 41.7% of the responses). Finally, tourism is not recognized as a responsibility of women, but as a neutral area.

In the large municipalities (table XVI) there are only four areas that are dominated by women, and they are also very polarized: on the one hand (1st) women and equality (+ 78.6) and (2nd) immigration, solidarity and cooperation (+ 63.6). On the other hand, there are (3rd) social services (+ 16.4) and (4th) commerce and local markets (+ 11.8), which have a clear masculine presence. Women have greater relevance in the medium sized mu-

nicipalities (table XVII) and in the small ones (table XVIII), in which there are more “feminine” areas, sometimes having significant weight, as is the case with tourism in the medium-sized municipalities (64.3%) or education and culture in the small ones (61%). The two top places are the same in the three municipality categories: (1st) women and equality, (2nd) immigration, solidarity and cooperation.

In summary, women in the Spanish town councils occupy, with slight differences between one and another, areas that related to people (first, to women and then, to families, youth, addicts, immigrants, etc.), with some

TABLE XV. *Feminized areas (survey). % of responses*

Order	Areas	+ Men	+ Women	Similar
1	Women and Equality	1.5	91.8	6.7
2	Citizen attention/participation	3.7	62.0	34.3
3	Healthcare, Social Services, etc.	3.7	61.2	35.1
4	Immigration, Solidarity, Cooperation	8.2	56.0	35.8
5	Education, Culture, etc.	7.5	48.1	44.4
6	Housing	19.7	41.7	38.6
7	Consumption	24.6	40.3	35.1

Source: survey N= 134.

TABLE XVI. *Feminized areas (Large municipalities = 35)*

Order	Areas	Men	Women	Difference
1	Women and Equality	10.7	89.3	78.6
2	Immigration, Solidarity, Cooperation	18.2	81.8	63.6
3	Healthcare, Social Services, etc.	41.8	58.2	16.4
4	Commerce, Local Markets, etc.	44.1	55.9	11.8

Source: websites of the town councils. N= 489.

TABLE XVII. *Feminized areas (Medium municipalities= 45)*

Order	Areas	Men	Women	Difference
1	Women and Equality	9.8	90.2	80.4
2	Immigration, Solidarity, Cooperation	24.1	75.9	51.8
3	Consumption	35.5	64.5	29.0
4	Tourism	35.7	64.3	28.6
5	Healthcare, Social Services, etc.	37.6	62.4	24.8
6	Citizen attention/participation	40.3	59.7	19.4
7	Internal Regime, Personnel	42.7	57.3	14.6

Source: websites of the town councils. N= 598.

TABLE XVIII. *Feminized areas (Small municipalities = 75)*

Order	Areas	Men	Women	Difference
1	Women and Equality	2.0	98.0	96.0
2	Immigration, Solidarity, Cooperation	10.0	90.0	80.0
3	Consumption	25.0	75.0	50.0
4	Healthcare, Social Services, etc.	31.3	68.7	37.4
5	Education, Culture	39.0	61.0	22.0
6	Employment and Training	42.5	57.5	15.0
7	Tourism	44.6	55.4	10.8

Source: websites of the town councils. N= 532.

economic responsibilities being added, but very much linked to the same areas, along with their needs and demands (consumption, commerce and markets, tourism). To this, we must add, although not in all cases, educational and cultural areas. From a masculine perspective, this suggests that men also take on traditionally “feminine” responsibilities, although incorporation levels are lower than those of women in the “masculine” areas.

Neutral areas

In the overall sample, there are four areas (Table XIX) in which the differential value (percentage points) between men and women is less than 10 points, and in three of these, women are superior: (1st) commerce and local markets (+ 3.2 [women]), (2nd) citizen participation/attention (+ 5.6 [women]), (3rd) employment and training (+ 6.4 [women]) and, finally, (4th) internal regime and personnel (+ 8.6 [men]).

The surveyed individuals (Table XX) recognize three neutral areas out of these four areas: (1st) commerce and local markets, (2nd) employment and training, and (5th) internal regime and personnel (citizen participation/attention is considered to be primarily feminine). In addition, they add (3rd) environment, sustainability, etc. (4th) tourism and (6th) press, communication, protocol and institutional relations.

In the analysis by municipal categories, some significant differences are offered with respect to the overall situation. In the large municipalities (Table XXI) the following are neutral: (3rd) education and culture (+ 7.4 [men]), as occurred also in the medium sized municipalities (Table XXII). These, in addition, gave a similar role to men and women in (1st) economic development and local development and in (5th) press, communication, protocol and institutional relations. In the small municipalities (Table XXIII), aside from this last responsibility, there is also (3rd) housing

TABLE XIX. *Neutral areas (Total municipalities= 155)*

Order	Areas	Men	Women	Difference
1	Commerce, Local Markets, etc.	48.4	51.6	3.2 (W)
2	Citizen attention/participation	47.2	52.8	5.6 (W)
3	Employment and Training	46.8	53.2	6.4 (W)
4	Internal Regime, Personnel	54.3	45.7	8.6 (M)

Source: websites of the town councils. N= 1.619.

TABLE XX. *Neutral areas (survey). % of responses*

Order	Areas	+ Men	+ Women	Similar
1	Commerce, Local Markets, etc.	20. 1	39. 6	40. 3
2	Internal Regime, Personnel	12. 9	43. 2	43. 9
3	Press, Comm., Protocol, Inst. Relations	23. 3	28. 6	48. 1
4	Tourism	6. 8	44. 0	49. 2
5	Internal, personnel regime	23. 7	21. 4	54. 9
6	Press, Comm., Protocol, Inst. Relations	5. 2	35. 1	59. 7

Source: survey N= 134.

TABLE XXI. *Neutral areas (Large municipalities = 35)*

Order	Areas	Men	Women	Difference
1	Employment and training	51.6	48.4	3.2 (M)
2	Citizen attention/participation	52.4	47.6	4.8 (M)
3	Education, culture, etc.	53.7	46.3	7.4 (M)
4	Internal Regime, Personnel	54.2	45.8	8.4 (M)

Source: websites of the town councils. N= 489.

TABLE XXII. *Neutral areas (Medium municipalities = 45)*

Order	Areas	Men	Women	Difference
1	Economic Development, Local Development	48.6	51.4	2.8 (W)
2	Commerce, Local Markets, etc.	52.1	47.9	4.2 (M)
3	Employment and training	47.5	52.5	5.0 (W)
4	Education, culture, etc.	47.2	52.8	5.6 (W)
5	Press, Comm., Protocol, Inst. Relations	45.5	54.5	9.0 (W)

Source: websites of the town councils. N= 598.

TABLE XXIII. *Neutral areas (Small municipalities= 75)*

Order	Areas	Men	Women	Difference
1	Citizen attention/participation	50.0	50.0	=
2	Commerce, Local Markets, etc.	47.7	52.3	4.6 (W)
3	Housing	47.4	52.6	5.2 (W)
4	ICT	52.8	47.2	5.6 (M)
5	Press, Comm., Protocol, Inst. Relations	53.9	46.1	7.8 (M)

Source: websites of the town councils. N= 532.

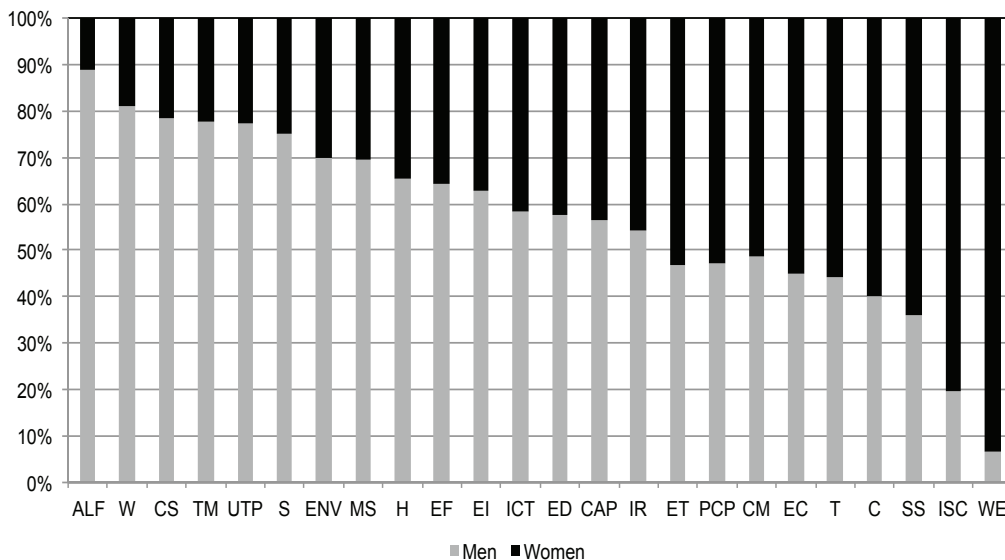
and (4th) ICT which, as we saw earlier, is considered to be basically “masculine”, but that here has a greater female presence.

ANALYSIS

The data presented and the panorama described in the previous section suggest that, despite the growing incorporation of women in politics, gender-based inequalities persist (see also Krook, 2011: 102). Overall, the situation in the three types of municipalities appears to be highlighted by a clear vertical and horizontal segregation in the government

groups of these town councils. More men are found to hold the position of mayor and deputy mayor, with females serving mainly as councilwomen. However, it is also noteworthy that in the town councils having between 5,000 and 10,000 inhabitants, there is a considerable number of women in this second power position (deputy mayors) and, generally speaking, in the government groups. This specific situation is probably due to the lower degree of political competition in these less populated municipalities, in which, for various reasons, the electoral lists are often difficult to fill. It is also the case that in these

GRAPH 3. *Percentage distribution of areas (155 municipalities/1,619 councilmen/women)*



municipalities, women may have an easier time in sharing the political demands with their domestic and/or labor demands (see Bochel & Bochel, 2008; IKNOW-Politics, 2009)³⁸. However, it should be noted that the male domination in the governing groups appears to be slightly reduced when women are the town council leaders (see Table VII) and in those in which the PSOE governs (Table VIII).

On the other hand, it has been seen (graph 3) that there is clear horizontal gender-based segregation, with areas of clear male domination (left side of the graph) and others (right side) in which females dominate. Of the former, we have the economic areas (economic sectors) and the financial areas, works, municipal services, safety, urban and territorial planning, sports, etc. Of the areas in which women clearly dominate, there are

the areas of women and equality, immigration, solidarity and cooperation, as well as the social services. Then there is a set of areas in which there is a less pronounced differentiation (those that in the graph appear around 50%, from the center to the right side) and that may be considered to be responsibilities in which men and women converge (although in many, women “win out”). Here we find commerce and local markets, citizen participation, employment and training, the internal regime as well as, according to the municipal categories, education and culture, economic development, ICT and housing.

It should be noted that the vertical and horizontal segregations are interrelated with the latter also containing power differences (and therefore, verticality). Not all of the areas are of equal importance, nor do they have identical power and prestige for those who participate in them. It is clear that, aside from the social welfare area (clearly important in the municipalities), men tend to carry out the municipal tasks having the most so-

³⁸ This coincides, in addition, with the thesis that there are more females in formal politics in the less professionalized areas (Considine & Deutchman, 1994: 864, 865).

cial and economic relevance, the most prestige and the most power³⁹. The same occurs with the municipal departments absorbing the most financial resources (within the current town council limitations) as well as those that carry out the most influential and impactful policies in terms of the economic, social and environmental aspects of the municipalities. Here we refer to areas such as urban planning, works...

Setting aside, for now, some of the details that shall be discussed later, we find that the municipal governments of the 155 analyzed municipalities have, generally speaking, a distribution of responsibilities (positions of power and areas) like that of our society, which is not surprising, considering that, as previously mentioned, the town councils, like other organizations and institutions of a society, are *gendered*. That is, not only are they on the outskirts of the gender constructs, but they also reproduce and sustain them (although they may also contribute to changing them). The gender stereotypes, roles and inequalities are present and act within these organizations. And this may be seen in the lower female presence in its organizations, in the holding of positions of lower power and in their dominance in areas that are considered to be culturally “feminine” or associated with “feminine” features⁴⁰. Caretaking (in the general sense of the term), education, cultural aspects (in the usual sense of the word), issues related to women... these are all tasks that society has traditionally designated as

“feminine” and that, as such, are and have been carried out primarily by women. Similarly, the economic-financial issues, works, public safety, urban planning... these have all been traditionally considered as “masculine” and therefore, tend to correspond primarily to men.

Thus, there is a transfer of the culturally established gender relations and ideology to the political environment (Gutiérrez-Rubí, 2008: 42)⁴¹. In other words, traditional gender patterns are reproduced in these political organizations (see Astelarra, 1990: 13; Siria Castillo, 1999: 102)⁴², where, as we have seen, there are clear “masculine” and “feminine” areas not only based on the traditional labor gender division (see Connell, 2006: 841; Gutiérrez-Rubí, 2008: 42), but also, as a foundation of different concepts of the traits and capabilities that have been culturally attached to men and women. That is, these stereotypes and the expectations associated with them (anticipated behaviors, abilities, skills, etc.) become firmly held ideas (in the men and women) regarding the political capabilities of men and women and, therefore, regarding the concrete responsibilities and areas that correspond to one or the other

⁴¹ As this author suggests (2008: 42): “This situation [the assignment of areas as social, cultural and educational politics to women] is indeed, in some way, a transition to the area of the traditional labor gender division in politics, where frequently, the activities that are more visible and socially recognized are carried out by men and the less visible and less widely projected are carried out by women”.

⁴² According to Astelarra (1990: 13): “When females are incorporated into political tasks, they are asked to continue to act as mothers and housewives and they are given tasks that are similar to those carried out in the household. Deputies and councilors, for example, are assigned to educational or social service related areas and it is rare that they are assigned to Commissions on Defense or International Relations “. Siria Castillo (1999: 102), in similar terms, suggested: “... when women are incorporated into political tasks, they reproduce their traditional roles as mothers and housewives, being restricted to the local area and near the home. They tend to dedicate themselves to education, health, social well-being, etc.”

³⁹ See also Krook & O’Brien (2012: 842), Escobar-Lemmon & Taylor-Robinson (2005: 838; 2009: 695, 696).

⁴⁰ It should be noted that this situation is observed, generally, in developed countries (even “very” developed ones) and in developing countries, and in the local, regional and state political levels. See, for example, Baekgaard & Kjaer (2012), Bochel & Bochel (2008), Darcy (1996), Heath *et al.* (2005), Considine & Deutchman (1994), Htun & Piscopo (2010), Hedlund (1990), Norris (1997), Thomas & Welch (1991), Krook & O’Brien (2012), Escobar-Lemmon & Taylor-Robinson (2005, 2009), Kantola (2009).

(see Sanbonmatsu & Dolan, 2009; Fox & Oxley, 2003; Huddy & Terkildsen, 1993; Gutiérrez-Rubí, 2008: 33, 34; Salinas & Arancibia, 2006)⁴³.

Therefore, the simple survey that was conducted supports, to some extent, that which we have just described. As seen in section 2, there is a strong correspondence between the “real” situation (the areas held by men and women) and the results of the opinions of the surveyed students. This suggests the presence and intervention of “translated” gender stereotypes in the specific political positions that are marked for men and women in the local governments. This is, however, a studied and tested phenomenon in many works that address citizen/voter perceptions of candidates or potential candidates based on *gendered* variables (particularly the stereotypes) (see Huddy & Terkildsen, 1993; Dolan, 2010; Hayes, 2011).

It should be noted that in the described situation there are some details that identify current potential changes and future trends. In this sense, it is evident that there is an increasing number of women that are becoming responsible for areas that were traditionally considered to be “masculine” (although men continue to dominate these), as may be the case with economy and finance, economic development, ICT... (see also Thomas & Welch, 1991: 451; Htun & Piscopo, 2010: 9; Krook & O’Brien, 2012: 842, 853; Escobar-Lemmon & Taylor-Robinson, 2009: 696), breaking with some of the common stereotypes regarding women. But also, many councilmen take on areas that are more linked to the feminine roles and stereotypes (although to a lesser extent than women take

on the “masculine” ones). For example, in the overall sample (155 municipalities), 35.8% of men held some positions related to social services (in the large municipalities this percentage increased to 41.8%)⁴⁴. Something similar occurs with education and culture, which show few *gendered* differences. It shall be interesting to see up to what point this new situation and specifically, the holding of positions that are traditionally considered to be “masculine” by women and, generally speaking, their increased presence in the town councils (as well as other administrations), brings with it novelties in the manner of doing politics and in the policies themselves.

These changes may be reflected in the slow but profound transformations that are taking place in our society’s *gender system*. Here, there are two elements of special relevance: the incorporation of women in the workforce (in many cases, in positions of high qualification) and their increasing education level. Among other effects, this has led to increased academic preparation and work experience in diverse areas (Law, Economics, Business Administration, etc.), some of which lead the way to entry into politics. These changes, and others that shall not be mentioned here, may lead to a questioning and reordering of the traditional gender roles, and therefore, of the gender stereotypes, being clearly (though slowly) reflected in politics. In some way, this supports the position of social role theories, which maintain that the changes (here, in political activity) come from those that are produced by the occupation of determined positions or in the exercising of certain positions or in the carrying out of certain jobs or responsibilities (see Eagly *et al.*, 2004: 288; Diekman & Eagly, 2000; Eagly & Steffen, 1984; Lee, 1976). This shall

⁴³ As suggested by Gutiérrez-Rubí (2008: 34): “Many studies confirm that voters, as a result of these schemes, also assign the responsibilities and duties based on the candidate’s gender in a manner that is coherent with the differences in personality features associated with men or women “ (see also Fox & Oxley, 2003: 833).

⁴⁴ That is (or may be) an indicator of the importance of this area, traditionally considered to be feminine, allowing it to directly reach many people and therefore, become an area of considerable political influence.

change the image of women⁴⁵ (and of men) and will generate new constructs regarding what is *masculine and feminine*, at the same time, reinforcing the trend to carry out distinct roles and responsibilities with a greater degree of equality between men and women.

The hypothesis offered at the start of this work is strongly confirmed. Thus, the data analysis clearly indicates that the gendered nature of political organizations and institutions reflected in the *gender system* (roles, stereotypes, etc.) of a society, leads to women holding more positions of less power (vertical segregation) and an over-representation in those areas of government (horizontal segregation) coinciding with traditional gender roles (and stereotypes). It is true that there are some cases of “deviations”⁴⁶ (women occupying “masculine” positions and men taking on “feminine” responsibilities), but these exceptions, more than questioning the stated hypothesis, may in fact reinforce it if we consider that this may be a reflection on the changes experienced in our society’s gender system.

CONCLUSIONS

The primary objective of this study was to analyze the political responsibilities (areas) of women in a sample of 155 Spanish town councils (in their government groups). The data available (national and international) suggests that more and more women are entering the political world, however, they do not necessarily hold the most powerful positions or appear in the areas of the greatest prestige or status. We begin with the re-

search hypothesis that the *gendered* nature of political organizations and institutions means that they reflect upon, sustain and reproduce the dominant *gender system* (roles, stereotypes, etc.), resulting in differences between men and women in the internal power positions (vertical segregation) and in the specific competencies (horizontal segregation). The study carried out confirms this hypothesis to a great extent. Thus, in the governments of the town councils that were studied, in general, there is a distribution of tasks (areas) and power positions like that occurring in our society. Women, therefore, tend to be concentrated in the departments that handle what is culturally considered to be “feminine” (social services, the elderly, children, family, culture, etc.), which also correspond to “feminine” traits (stereotypes). Thus, there is a transfer process from the culturally established gender relationships and ideologies to the formal political arena. In other words, this is a phenomenon of reproduction of the traditional gender patterns (and, therefore, the power relationships) within these political organizations.

This indicates that women, when entering politics, as well as doing so very slowly, tend to do hold inferior positions (in many cases, also, on a part-time or unpaid basis), competing in situations of inequality with men and occupying (based on the masculine assignment in accordance with power strategies⁴⁷ or by their own choice based on their interests/preferences⁴⁸) positions that are considered to be “feminine” and that typically relate to the domestic domain (see also Fox & Oxley, 2003: 846). Thus we have

⁴⁵ In this way, Diekman & Eagly (2000) suggest that women increase their presence in tasks that were previously carried out by men, producing an increased convergence between the features attributed to men and women, with those of women approaching to those of men.

⁴⁶ See also Krook & O’Brien (2012: 842, 853), Escobar-Lemmon & Taylor-Robinson (2009: 696).

⁴⁷ See Heath *et al.* (2005). Also, see Khosla & Barth (2008: 45), Martin & Collinson (2000: 294), Paxton *et al.* (2007: 274).

⁴⁸ See Eccles (1987), Baekgaard & Kjaer (2012: 468, 472-475, 477, 479), Darcy (1996: 894-897), Considine & Deutchman (1994: 861), Thomas & Welch (1991: 451-454), Taylor-Robinson & Heath (2003), Hedlund (1990: 92-94), Norris (1997: 79, 91-92).

moved from a situation in which women were excluded from politics, considered to be a masculine activity, to another, more recent situation in which their participation has increased but (and this is key) it is basically focused on areas that are considered to be “feminine” in an environment that is dominated by men and made up of male codes (see also Fox & Oxley, 2003: 847). To paraphrase Phillips (1998: 19), exclusion and inequalities persist under the appearance of inclusion (for example, the quota system).

It is true that in the described situation there are some details that identify current changes and potential future trends. For instance, it has been verified that many women hold traditionally “masculine” positions (economy and finance, economic development, ICT, etc.) and in some cases, they even hold positions of considerable power and prestige. This breaks with the traditional gender stereotypes (and roles). However, it does not contradict our hypothesis, since what has been suggested is that formal political organizations and public administrations are *gendered* and, as such, reflect on the gender system of a society at each moment, including therefore any changes and transformations. In the specific case that we have analyzed (Spanish town councils), it is clear that, among other things, the incorporation of more women in power positions and, specifically, the responsibilities that have been observed in many cases, in areas that are not traditionally “feminine”, reflects the slow but profound transformations that are taking place in our society’s gender system.

APPENDIX

List of “large” municipalities (over 180,000 inhabitants): Alicante, San Sebastian, Barcelona, Bilbao, Córdoba, Granada, La Coruña, Madrid, Malaga, Oviedo, Murcia, Palma de Mallorca, Las Palmas de Gran Canaria, Se-

ville, Valencia, Valladolid, Zaragoza, Vigo, Gijon, Hospitalet de Llobregat, Elche, Badalona, Cartagena, Tarrasa, Jerez, Sabadell, Mostoles, Alcalá de Henares, Santa Cruz de Tenerife, Fuenlabrada, Pamplona, Almeria, Castellón, Santander, Leganes.

List of “medium” municipalities (between 50,000 and 100,000 inhabitants): Caceres, Ciudad Real, Cuenca, Gerona, Guadalajara, Lugo, Palencia, Pontevedra, Toledo, Zamora, Santiago de Compostela, Lorca, Las Rozas, Manresa, Vélez-Málaga, Ponferrada, Valdemoro, Castelldefels, Linares, Alcoy, Collado Villalba, Motril, Aranjuez, Torrelavega, Arganda del Rey, Elda, Puertollano, Villarreal, Granollers, Viladecans, Mijas, Rubí, Ferrol, Estepona, Talavera de la Reina, Pozuelo de Alarcón, Gandía, Arona, Majadahonda, Irún, San Bartolomé de Tirajana, Mérida, Arrecife, Guecho, San Sebastián de los Reyes.

List of “small” municipalities (between 5,000 and 10,000 inhabitants): Trujillo, Foz, Fuensalida, Tocina, Solsona, Cudillero, Tzacorte, Villa del Prado, Peralta, Navàs, Algarrobo, Torreblanca, Llerena, Loeches, Navarcles, Gata de Gorgos, Quesada, El Boalo-Cerceda-Mataelpino, Parres, Agaete, Olías del Rey, Taradell, San Vicente de Alcántara, Valverde de la Virgen, Otura, Abegondo, Roda de Ter, Neda, Carral, Tinajo, Garachico, Mugar dos, Cabeza del Buey, Aceuchal, Moncofa, Paterna de Rivera, Órgiva, Lloseta, Casariche, Agramunt, Sant Joan de Labritja, Fuente Obejuna, Benejúzar, Capellades, Cabellos, Guadalix de la Sierra, Alfacar, Los Silos, Arafo, Anglés, Fregenal de la Sierra, Guissona, Móra d’Ebre, Villanueva del Río y Minas, Vilafant, Derio, Artés, Cardona, Noreña, Marina de Cudeyo, Alba de Tormes, La Selva del Camp, Almensilla, Benamejí, Cazalla de la Sierra, Vedra, Chinchón, Haría, San Juan de la Rambla, Porreres, Alaró, Medina de Rioseco, Isla Mayor, Teià, Fabero.

REFERENCES

- Acker, Joan (1990). "Hierarchies, Jobs, Bodies: A Theory of Gendered Organizations". *Gender and Society*, 4(2): 139-158.
- (1992). "From Sex Roles to Gendered Institutions". *Contemporary Sociology*, 21(5): 565-569.
- (2006). "Gender and Organizations". In: Saltzman Chafetz, Janet (ed.). *Handbook of the Sociology of Gender*. Berlin: Springer.
- Alonso Pérez, Matilde and Furió Blasco, Elies (2007). *El papel de la mujer en la sociedad española*. Valencia: Universidad de Valencia. Economía Aplicada – Grup d'Investigació. Documento de Trabajo, 19, Economía, Treball i Territorio.
- Astelarra, Judith (1990). "Las mujeres y la política". In: Astelarra, Judith (comp.). *Participación política de las mujeres*. Madrid: Siglo XXI-CIS.
- (comp.) (1990). *Participación política de las mujeres*. Madrid: Siglo XXI-CIS.
- Baekgaard, Martin and Kjaer, Ulrik (2012). "The Gendered Division of Labor in Assignments to Political Committees: Discrimination or Self-Selection in Danish Local Politics?". *Politics and Gender*, 8: 465-482.
- Barberá, Esther (1998). "Estereotipos de género: construcción de las imágenes de las mujeres y los varones". In: Fernández, J. (coord.). *Género y sociedad*. Madrid: Pirámide.
- Best, Deborah L. and Thomas, Jennifer J. (2004). "Cultural Diversity and Cross-Cultural Perspectives". In: Eagly, A. H. et al. (eds.). *The Psychology of Gender*. New York: The Guilford Press.
- Bochel, Catherine and Bochel, Hugh (2008). "Women 'leaders' in Local Government in the United Kingdom". *Parliamentary Affairs*, 61(3): 426-441.
- Bonilla, Amparo (1998). "Los roles de género". In: Fernández, J. (coord.). *Género y sociedad*. Madrid: Pirámide.
- Bourque, Susan and Grossholtz, Jean (1998). "Politics an Unnatural Practice: Political Science Looks at Female Participation". In: Phillips, Anne (ed.). *Feminism and Politics*. Oxford: Oxford University Press.
- Carver, Terrell (1998). "A Political Theory of Gender. Perspectives on the 'Universal Subject'". In: Randall, Vicky y Waylen, Georgina (eds.). *Gender, Politics and the State*. London/New York: Routledge.
- CFWD (Centre For Women and Democracy) (2008/2009). *Leadership and Gender in Local Government in England (part 2)*. Leeds: Centre For Women and Democracy.
- (2009). *Leadership & Gender in Local Government 2009*. Leeds: Centre for Women and Democracy.
- Cejka, Mary A. and Eagly, Alice (1999). "Gender-Stereotypic Images of Occupations Correspond to the Sex Segregation of Employment". *Personality and Social Psychology Bulletin*, 25(4): 413-423.
- Childs, Sarah and Krook, Mona L. (2006a). "Gender and Politics: The State of the Art". *Politics*, 26(1): 18-28.
- (2006b). "Gender, Politics and Political Science: A Reply to Michael Moran". *Politics*, 26(3): 203-205.
- Connell, Raewyn W. (1987). *Gender and Power. Society, the Person and Sexual Politics*. Stanford: Stanford University Press.
- (2006). "Glass Ceilings or Gendered Institutions? Mapping the Gender Regimes of Public Sector Worksites". *Public Administration Review*, Nov-Dec.: 837-849.
- Considine, Mark and Deutchmann, Ellen (1994). "The Gendering of Political Institutions: A Comparison of American and Australian State Legislators". *Social Science Quarterly*, 75(4): 854-866.
- Crawford, Mary (2006). *Transformations. Women, Gender and Psychology*. Boston: McGraw-Hill.
- Dahlerup, Drude (ed.) (2006). *Women, Quotas, and Politics*. New York: Routledge.
- Darcy, Robert (1996). "Women in State Legislative Power Structure: Committee Chairs". *Social Science Quarterly*, 77(4): 888-898.
- Diekman, Amanda B. and Eagly, Alice H. (2000). "Stereotypes as Dynamic Constructs: Women and Men of the Past, Present, and Future". *Personality and Social Psychology Bulletin*, 26(10): 1171-1188.
- Dolan, Kathleen (2010). "The Impact of Gender Stereotyped Evaluations on Support for Women Candidates". *Political Behavior*, 32: 69-88.
- Duerst-Lahti, Georgia (2002). "Governing Institutions, Ideologies, and Gender: Toward the Possibility of Equal Political Representation". *Sex Roles*, 47(7-8): 371-388.
- Eagly, Alice H.; Wood, Wendy and Johannesen-Schmidt, Mary C. (2004). "Social Role Theory of

- Sex Differences and Similarities. Implications for the Partner Preferences of Women and Men". In: Eagly, Alice H. et al. (eds.). *The Psychology of Gender*. New York: The Guilford Press.
- ; Beall, Anne E. and Stenberg, Robert J. (eds.) (2004). *The Psychology of Gender*. New York: The Guilford Press.
- and Steffen, Valerie (1984). "Gender Stereotypes Stem From the Distribution of Women and Men into Social Roles". *Journal of Personality and Social Psychology*, 46(4): 735-754.
- Eccles, Jacquelynne S. (1987). "Gender Roles and Women's Achievement-Related Decisions". *Psychology of Women Quarterly*, 11: 135-172.
- Epstein, Cynthia F. (2006). "Similarity and Difference. The Sociology of Gender Distinctions". In: Saltzman Chafetz, J. (ed.). *Handbook of the Sociology of Gender*. Berlin: Springer.
- Escobar-Lemmon, María and Taylor-Robinson, Michelle M. (2005). "Women Ministers in Latin American Government: When, Where, and Why?". *American Journal of Political Science*, 49(4): 829-844.
- (2009). "Getting to the Top. Career Paths of Women in Latin American Cabinets". *Political Research Quarterly*, 62(4): 685-699.
- Esterchild, Elizabeth M. (2006). "Gender and Politics". In: Saltzman Chafetz, J. (ed.). *Handbook of the Sociology of Gender*. Berlin: Springer.
- Fernández, Juan (coord.) (1998). *Género y sociedad*. Madrid: Pirámide.
- Ferrón Sánchez, Salvador (2006). "Mujer y poder político. La desigualdad como norma". *Aposta*, 25 (febrero): 1-25.
- Fowlkes, Diane L.; Perkins, Jerry and Tolleson-Rinehart, Sue (1979). "Gender Roles and Party Roles". *The American Political Science Review*, 73(3): 772-780.
- Fox, Richard L. and Lawless, Jennifer (2004). "Entering the Arena? Gender and the Decision to Run for Office". *American Journal of Political Science*, 48(2): 264-280.
- (2011). "Gendered Perceptions and Political Candidacies: A Central Barrier to Women's Equality in Electoral Politics". *American Journal of Political Science*, 55(1): 59-73.
- ; Lawless, Jennifer and Feeley, Courtney (2001). "Gender and the Decision to Run for Office". *Legislative Studies Quarterly*, 26(3): 411-435.
- and Oxley, Zoe M. (2003). "Gender Stereotypes in State Executive Elections: Candidate Selection and Success". *The Journal of Politics*, 65(3): 833-850.
- Frutos Balibrea, Lola and García Escribano, Juan José (2001). "Las mujeres y la política: diferencias de género en España". In: Radl Philipp, R. (ed.). *Cuestiones actuales de sociología de género*. Madrid: CIS.
- Glick, Peter and Fiske, Susan T. (2000). "Gender, Power Dynamics, and Social Interaction". In: Marx Ferree, M. et al. (eds.). *Revisioning Gender*. Walnut Creek: Altamira Press.
- Goodwin, Stephanie A. and Fiske, Susan (2001). "Power and Gender: The Double-Edged Sword of Ambivalence". In: Unger, Rhoda K. (ed.). *Women and Gender*. New York: McGraw Hill.
- Guerra Palmero, María José and Monzón Perdomo, María Eugenia (eds.) (1999). *Mujeres, espacio y tiempo. Análisis desde una perspectiva de género*. La Laguna: Centro de Estudios de la Mujer. Universidad de La Laguna. Instituto Canario de la Mujer.
- Gutiérrez-Rubí, Antoni (2008). *Políticas. Mujeres protagonistas de un poder diferenciado*. Barcelona: El Cobre Ediciones.
- Hayes, Danny (2011). "When Gender and Party Collide: Stereotyping in Candidate Trait Attribution". *Politics and Gender*, 7: 133-165.
- Heath, Roseanna M.; Schwindt-Bayer, Leslie and Taylor-Robinson, Michelle M. (2005). "Women on the Sidelines: Women's Representation on Committees in Latin American Legislatures". *American Journal of Political Science*, 49(2): 420-436.
- Hedlund, Gun (1990). "Women's Interests in Local Politics". In: Jones, K. B. and Jónasdóttir, A. G. (eds.). *The Political Interest of Gender*. London: Sage.
- Htun, Mala and Piscopo, Jennifer (2010). *Presence Without Empowerment? Women in Politics in Latin America and the Caribbean*. Global Institute for Gender Research.
- Huddy, Leonie and Terkildsen, Nayda (1993). "Gender Stereotypes and Perception of Male and Female Candidates". *American Journal of Political Science*, 37(1): 119-147.
- IKNOW-Politics (International Knowledge Network of Women in Politics) (2009). *Women's Participation in Local Governments*. International Knowledge Network of Women in Politics.

- Jones, Kathleen B. and Jónasdóttir, Anna (1990). "Introduction: Gender as an Analytic Category in Political Theory". In: *The Political Interests of Gender*. London: Sage.
- and — (eds.) (1990). *The Political Interests of Gender. Developing Theory and Research with a Feminist Face*. London: Sage Publications.
- Kantola, Johanna (2009). "Women's Political Representation in the European Union". *The Journal of Legislative Studies*, 15(4): 379-400.
- Kenney, Sally J. (1996). "New Research on Gendered Political Institutions". *Political Research Quarterly*, 49(2): 445-466.
- Kenny, Meryl (2007). "Gender, Institutions and Power: A Critical Review". *Politics*, 27(2): 91-100.
- Khosla, Prabha and Barth, Bernhard (2008). *Gender in Local Government. A Sourcebook for Trainers*. Nairobi: United Nations Human-Settlements Programme.
- Kite, Mary E. (2001). "Changing Times, Changing Gender Roles: Who Do We Want Women and Men to Be?". In: Unger, R. K. (ed.). *Women and Gender*. New York: McGraw Hill.
- Kottak, Conrad P. (2011). *Antropología Cultural*. Madrid: McGraw-Hill.
- Krook, Mona L. (2009). *Quotas for Women in Politics*. New York: Oxford University Press.
- (2010). "Studying Political Representation: A Comparative-Gendered Approach". *Perspectives on Politics*, 8(1): 233-240.
- (2011). "Gendering Comparative Politics: Achievements and Challenges". *Politics and Gender*, 7(1): 99-105.
- ; Lovenduski, Joni and Squires, Judith (2009). "Gender Quotas and Models of Political Citizenship". *British Journal of Political Science*, 39: 781-803.
- and Mackay, Fiona (eds.) (2011). *Gender, Politics and Institutions: Toward a Feminist Institutionalism*. London: Macmillan.
- and Mackay, Fiona (2011). "Introduction: Gender, Politics, and Institutions". In: Krook, M. L. and Mackay, F. (eds.). *Gender, Politics and Institutions*. London: Macmillan.
- and Messing-Mathie, Andrea (2013). "Gender Quotas and Comparative Politics: Past, Present, and Future Research Agendas". *Politics and Gender*, 9: 299-303.
- and O'Brien, Diana Z. (2012). "All the President's Men? The Appointment of Female Cabinet Ministers Worldwide". *The Journal of Politics*, 74(3): 840-855.
- Krauss, Wilma R. (1974). "Political Implications of Gender Roles: A Review of the Literature". *The American Political Science Review*, 68(4): 1706-1723.
- Lee, Marcia M. (1976). "Why Few Women Hold Public Office: Democracy and Sexual Roles". *Political Science Quarterly*, 91(2): 297-314.
- Leicht, Kevin T. and Jenkins, J. Craig (eds.) (2010). *Handbook of Politics. State and Society in Global Perspective*. New York: Springer.
- Lovenduski, Joni (2011). "Foreword". In: Krook, M. L. and Mackay, F. (eds.). *Gender, Politics and Institutions*. London: Macmillan.
- Mackay, Fiona; Kenny, Meryl and Chappell, Louise (2010). "New Institutionalism Through a Gender Lens: Towards a Feminist Institutionalism". *International Political Science Review*, 31(5): 573-588.
- ; Monro, Surya and Waylen, Georgina (2009). "The Feminist Potential of Sociological Institutionalism". *Politics and Gender*, 5(2): 253-262.
- Martin, Patricia and Collinson, David L. (2000). "Gender and Sexuality in Organizations". In: Marx Ferree, M. et al. (eds.). *Revisoning Gender*. Walnut Creek: Altamira Press.
- Marx Ferree, Myra; Lorber, Judith and Hess, Beth B. (eds.) (2000). *Revisoning Gender*. Walnut Creek: Altamira Press.
- Max-Jackson, Robert (s.f.). *Down so Long... The Puzzling Persistence of Gender Inequality*. New York University. Manuscript.
- Ministerio del Interior (2007). *Elecciones Locales 2007. Impacto de la Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres*. Madrid: Ministerio del Interior.
- (2011). *Elecciones Locales 2011. Estudio del impacto de la Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres*. Madrid: Ministerio del Interior.
- Moghadam, Valentine M. (2010). "Gender, Politics, and Women's Empowerment". In: Leicht, K. T. and J Craig, J. (eds.). *Handbook of Politics*. New York: Springer.
- Molina Petit, Cristina (1999). "Espacios públicos, espacios privados. La participación política de las mujeres". In: Guerra Palmero, M. J. and Monzón

- Perdomo, M. E. (eds.). *Mujeres, espacio y tiempo*. La Laguna: Centro de Estudios de la Mujer.
- Norris, Pippa (1997). "Las mujeres políticas: ¿un nuevo estilo de liderazgo?". In: Uriarte, E. and Elizondo, A. (coords.). *Mujeres en política*. Barcelona: Ariel.
- Ostendorf, Helga (2012). "Political Institutions 'Doing Gender': The Limits of the Knowledge Approach". *German Policy Studies*, 8(1): 81-112.
- Pastor, Rosa (1998). "Asimetría genérica y representaciones del género". In: Fernández, J. (coord.). *Género y sociedad*. Madrid: Pirámide.
- Paxton, Pamela; Kunovich, Sheri and Hughes, Melanie M. (2007). "Gender in Politics". *Annual Review of Sociology*, 33: 263-284.
- Phillips, Anne (1998). "Feminism and Politics: Introduction". In: *Feminism and Politics*. Oxford: Oxford University Press.
- (ed.) (1998). *Feminism and Politics*. Oxford: Oxford University Press.
- Pratto, Felicia and Walker, Angela (2004). "The Bases of Gendered Power". In: Eagly, A. H. et al. (eds.). *The Psychology of Gender*. New York: The Guilford Press.
- Radl Philipp, Rita (ed.) (2001). *Cuestiones actuales de Sociología del Género*. Madrid: CIS.
- Randall, Vicky and Waylen, Georgina (eds.) (1998). *Gender, Politics and the State*. London/New York: Routledge.
- Salinas Meruane, Paulina and Arancibia Carvajal, Susana (2006). "Discursos masculinos sobre el poder de las mujeres en Chile. Sujetos y subjetividades". *Última Década*, 25 (diciembre): 65-90.
- Saltzman Chafetz, Janet (ed.) (2006). *Handbook of the Sociology of Gender*. Springer.
- Sanbonmatsu, Kira and Dolan, Kathleen (2009). "Do Gender Stereotypes Transcend Party?". *Political Research Quarterly*, 62(3): 485-494.
- Scott, Joan W. (2000). "Some Reflections on Gender and Politics". In: Marx Ferree, M. et al. (eds.). *Re-visioning Gender*. Walnut Creek: Altamira Press.
- Siria Castillo, Isabel (1999). "Las mujeres y la política". *Encuentro*, 48: 102-110.
- Steinberg, Ronnie J. (1992). "Gender on the Agenda: Male Advantage in Organizations". *Contemporary Sociology*, 21(5): 576-581.
- Taylor-Robinson, Michelle M. and Michelle Heath, Roseanna (2003). "Do Women Legislators Have Different Polity Priorities than Their Male Colleagues? A Critical Test". *Women and Politics*, 24(4): 77-101.
- Thomas, Sue and Welch, Susan (1991). "The Impact of Gender on Activities and Priorities of State Legislators". *The Western Political Quarterly*, 44(2): 445-456.
- Unger, Rhoda K. (ed.) (2001). *Handbook of the Psychology of Women and Gender*. New York: John Wiley & Sons.
- and Crawford, Mary E. (1992). *Women and Gender: A Feminist Psychology*. New York: McGraw-Hill.
- Uriarte, Edurne (1997). "Las mujeres en las élites políticas". In: Uriarte, Edurne and Elizondo, Arantxa (coords.). *Mujeres en política*. Barcelona: Ariel.
- and Elizondo, Arantxa (coords.) (1997). *Mujeres en política. Análisis y práctica*. Barcelona: Ariel.
- Verge Mestre, Tania (2008). "Cuotas voluntarias y legales en España. La paridad a examen". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 123: 123-150.
- (2010). "Gendering Representation in Spain: Opportunities and Limits of Gender Quotas". *Journal of Women, Politics and Policy*, 31(2): 166-190.
- Waylen, Georgina (1998). "Gender, Feminism and the State: An Overview". In: Randall, V. and Waylen, G. (eds.). *(Gender, Politics and the State)*. London/New York: Routledge.

RECEPTION: September 13, 2013

REVIEW: October 25, 2013

ACCEPTANCE: October 22, 2014

